

DESTINADOS A VENCER

La vida cristiana es, en realidad, una batalla. A menos que la veamos como tal y aprendamos la estrategia para vencer a nuestro adversario, vamos a experimentar constante derrota.

Hoy, más que nunca, es muy importante saber la verdad de la Palabra de Dios y la autoridad que poseemos en Jesucristo. Muy a menudo, le permitimos al diablo que nos engañe, nos confunda y nos lleve a la derrota, cuando Dios ha puesto a nuestro alcance todo el poder de un Cristo resucitado y victorioso.

Paul Billheimer ha sacado de la Palabra de Dios "La estrategia para la batalla espiritual", la cual, si la ponemos en práctica, hará posible que cambiemos la derrota en victoria, y la tragedia en triunfo.

Además, nos presenta algunas verdades sobre la sanidad, y sobre el verdadero propósito de Dios en cuanto a la oración, el cual es entrenarnos para reinar con Cristo en su reino venidero.

 EDITORIAL
BETANIA

ISBN 0-88113-048-6



9 780881 130485

 EDITORIAL BETANIA

DESTINADOS A VENCER • Billheimer

EDITORIAL BETANIA

DESTINADOS A VENCER

LA ESTRATEGIA PARA
LA BATALLA ESPIRITUAL

PAUL E. BILLHEIMER

El autor comparte los secretos de la autoridad espiritual que descubrió a través de su vida y ministerio.

**DESTINADOS
A
VENCER**

**LA ESTRATEGIA PARA
LA BATALLA ESPIRITUAL**

PAUL E. BILLHEIMER

DESTINADOS A VENCER

Copyright © 1984 por la Editorial Betania
9200 S. Dadeland Blvd., Suite 209, Miami, FL 33156, E.U.A.

Publicado originalmente en inglés con el título de
DESTINED TO OVERCOME

Copyright © 1982 por Paul E. Billheimer
Publicado por Bethany House Publishers
Minneapolis, MN 55438, E.U.A.

Versión castellana: Juan Sánchez Araujo

ISBN 0-88113-048-6

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial, ya sea
mimeografiada o por otros medios, sin la previa
autorización escrita de la Editorial Betania.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas
bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera,
revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas
Unidas.

Printed in U.S.A.

INDICE

Introducción	6
Prefacio	7

PRIMERA PARTE

LA ESTRATEGIA PARA LA BATALLA

ESPIRITUAL

El problema	13
La solución de Dios	13
El Calvario: ¿Derrota o victoria?	14
Una concesión genuina	15
Un asunto legal	16
La esclavitud del hombre a Satanás	16
Un representante calificado	18
La derrota de Satanás	19
Satanás en libertad	22
El asunto de la imposición	22
La base constitucional de la autoridad del creyente	23
El fracaso de la agencia de imposición	24
El aprendizaje de la oración	25
Un aprendizaje mientras se trabaja	26
Autoridad en la palabra hablada	28
Satanás huye	30
La importancia de ser específico	31
Un diablo, muchos demonios	32
La personalidad de los espíritus malos	33
Dios herirá a Satanás	34
La poderosa palabra de autoridad	37
La dinámica del habla	38
El nombre sobre todo nombre	39

SEGUNDA PARTE

DESARROLLANDO LA VIDA DE ORACION

PERSONAL

El misterio de la oración	42
La insignia de grado	43

Aprendizaje para el trono	44
El propósito original de Dios	45
La única razón de ser de la oración	46
La oración no ejerce influencia sobre Dios ..	48
Una explicación de la importunidad	49
Si la iglesia no ora, Dios no actuará	50
La ocupación principal de la iglesia	51
La iglesia tiene la llave	52
Demasiado ocupado para orar	53
La actividad más importante	54
Una batalla espiritual	55
Desorden en los acontecimientos humanos	56
Decretos constitucionales generales	57
La delegación de la autoridad	58
El cuerpo político del mundo	59
La oración pertenece al terreno de la acción	60
Tesoros sin explotar	61
¿Predicar u orar?	62
La estrategia más efectiva de Satanás	63

TERCERA PARTE

ACCIONANDO EL INTERRUPTOR

Usted ya tiene la sanidad	67
Comprensión	67
Mantenga el camino despejado	68
Formando una conciencia clara de las cosas	69
Electricidad en los cables	70
Contacto positivo	71
Conectando la corriente	71
Reforzando el contacto	73
La Palabra de Dios es segura	74

CUARTA PARTE

LA BATALLA ESPIRITUAL

Nuestras propias vidas	77
Una palabra final: Llamado a la batalla de oración	95

INTRODUCCION

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Para el cristiano, nunca antes en la historia del mundo ha sido más importante que ahora el conocer la verdad de la Palabra de Dios y la autoridad que poseemos en Jesucristo. Con demasiada frecuencia, los hijos de Dios permiten que Satanás les engañe con intimidaciones y les fuerce a la sumisión y a la derrota, cuando tienen listo para venir en su ayuda, *todo el poder* del Cristo resucitado y victorioso.

¿Cuál es el problema? Falta de conocimiento: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). ¡Ojalá que supiéramos usar la Palabra de Dios a la manera de Jesús, cuando derrotó a Satanás diciendo: “*Escrito está*”!

Paul Billheimer ha extraído de la Palabra de Dios “La estrategia para la batalla espiritual”, la cual, si los hijos de Dios la ponen en práctica, transformará la derrota en victoria, y la tragedia en triunfo. Exhorto a cada lector a que estudie esta obra en oración, con la Biblia en la mano, y luego salga a destruir el reino de Satanás.

¡Gloria a Dios! Somos “más que vencedores” (Romanos 8:37). ¡Volvamos a poseer ahora, en el nombre de Jesús, todo lo que el diablo nos ha robado!

Paul F. Crouch
Presidente de la emisora
Trinity Broadcasting Network, Inc.

PREFACIO

La vida cristiana es verdaderamente una batalla; y a menos que la consideremos así y aprendamos las técnicas para vencer a nuestro adversario, viviremos derrotados. El mensaje que se encuentra en la *primera parte* de este libro fue ideado para ayudar al creyente a reconocer sus “armas” y enseñarle algunas destrezas con objeto de que las use eficazmente en cada aspecto de su vida de oración. Necesitamos saber que Dios ha provisto todo lo necesario para que seamos *más que vencedores por medio de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo POR NOSOTROS*.

“La estrategia para la batalla espiritual” fue compartida con nuestros radioyentes y publicada en nuestra propia revista hace años. Aquí, aparece reproducida, con algunas modificaciones, tal como se emitió treinta años atrás. Dado que fue controversial en aquel entonces y, según algunos, puede serlo en el día de hoy, lleva adjunta una carta del doctor F. J. Huegel, quien durante toda su vida trabajó como misionero en México, y es el bien conocido autor de *Hueso de su hueso*, *La cruz de Cristo —trono de Dios*, y muchos otros clásicos espirituales. Su carta no fue solicitada, y se recibió poco después de publicarse este mensaje por primera vez. Aquélla decía:

México D.F.

*Querido amigo y hermano en Cristo, nuestro Señor:
Nuestra amistad tiene raíces profundas, aunque
no nos escribamos a menudo. Acabo de leer “La es-*

trategia para la batalla espiritual”, lo cual ha resultado en que me acuerde de usted. Amado hermano, mi corazón exclama “amén” a cada palabra de dicho mensaje, y pido que el Señor le bendiga cada vez más mientras trata de sacar a la luz esas grandes verdades relacionadas con la victoria del Calvario y la autoridad del creyente como resultado de la misma. Nuestro amado Señor me ha estado enseñando por muchos años, y a través de mucho sufrimiento, a echar mano de estas armas que no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de las fortalezas de Satanás.

Me gusta su pensamiento acerca del atar “permanentemente” al enemigo; es decir, sobre la base de la sangre vertida de nuestro Redentor, ordenar a los espíritus malos que vuelvan al abismo y permanezcan allí de un modo permanente, como dice usted.

Recientemente, he estado de visita en América Central y Sudamérica, en un esfuerzo por explicar estos principios a los pastores y misioneros. Según mi idea de las misiones, la mayor necesidad que tienen éstas hoy en día es recibir una visión bien definida de la victoria del Calvario, y un conocimiento de la estrategia para su imposición. ¡Oh, cuánto significaría para la iglesia y para el mundo el que los cristianos echaran mano de esas armas!

Zondervan va a publicar la última obra que escribí; un mensaje que el Señor me dio, bajo el título de TRIUNFANTE PARA SIEMPRE. Dicho mensaje entra en el análisis de estos principios.

*Fraternalmente suyo en los lazos del Calvario,
F. J. Huegel*

La segunda parte: “Desarrollando la vida de oración personal”, fue escrita bajo este título, a pe-

trición del comité para el Programa del Festival de Evangelismo Americano, que se dio cita en la ciudad de Kansas del 27 al 30 de julio de 1981. Tuve el privilegio de dar este mensaje en uno de los talleres de aquel histórico encuentro de líderes espirituales.

Aunque en este mensaje están incorporadas muchas verdades fundamentales contenidas en *Destinados para el trono* (publicado por CLC, 1975), y referentes a la teología de la oración, también se incluyen enseñanzas que son vitales para que el creyente obtenga la victoria en su vida de oración.

La oración es una batalla, y para utilizar nuestras armas de una manera efectiva, hemos de comprender algo de la teología básica acerca de la oración exitosa. Este mensaje completa perfectamente al de la *primera parte*: “La estrategia para la batalla espiritual” —formando con aquél un manual para el intercesor.

A la mitad de la última parte de la década de los 30, cuando comenzaba nuestro ministerio radiofónico, había comparativamente poca enseñanza sobre la fe para la sanidad divina. Yo había sido sanado de tuberculosis terminal aproximadamente diez años antes, y sólo mediante un estudio diligente de la Palabra, de oración, y de dos o tres libros disponibles sobre el tema, llegué a cierto tipo de teología de la fe para la sanidad. El asunto era nuevo para la mayoría de nuestros oyentes, y había multitudes necesitadas de la enseñanza de la Palabra. La *tercera parte* de este libro: “Accionando el interruptor”, ha sido tomada de una enseñanza radiofónica diaria sobre este tema, que se emitió a principios de 1939 y se publicó en nuestro pequeño periódico: *Cristo para el alma y para el cuerpo*. Estos principios han seguido siendo parte de nues-

tros “instrumentos de fe” durante más de cuarenta años, y todavía los encontramos válidos y efectivos. El mensaje se presenta aquí sólo con pequeñas correcciones editoriales.

Oímos de muchos que dicen: “Creo en la sanidad divina. Estoy completamente convencido de que es la voluntad de Dios sanar hoy en día, e incluso sanarme a mí, pero no sé cómo apropiarme de la fe; no sé qué hacer para recibirla”. El propósito de la publicación de esta serie de programas radiales es ayudarle a hacer esto mismo. Si usted sigue la enseñanza atentamente paso por paso, manteniendo su corazón abierto y obedeciendo al pie de la letra todas las instrucciones, creo que será capaz de ejercer la fe para su propia sanidad antes de terminar de leer esta obra.

PRIMERA PARTE

LA ESTRATEGIA PARA LA BATALLA ESPIRITUAL

EL PROBLEMA

La humanidad está acosada por una multitud de espíritus malos, conscientes de sí mismos, llamados demonios, los cuales son responsables de gran parte, por no decir de la mayoría, de las complejas dificultades de la personalidad, las presiones espirituales, las tensiones y las formas de perversidad agravadas que caracterizan a nuestro orden social moderno.

La condición caída de la humanidad, el pecado del corazón del hombre, por sí solo, no explica las psicosis anormales y la maraña y corrupción generales de las relaciones humanas. Este constante y diabólico desbaratamiento de nuestro orden social, sólo se explica mediante la actividad masiva, entre bastidores, de una hueste grande y bien organizada de espíritus malvados, gobernados por su príncipe. Cualquier método o técnica espiritual que ignora la presencia y actividad de estas fuerzas ocultas no puede, de ninguna manera, ofrecer una solución adecuada a los problemas que azotan a la humanidad.

LA SOLUCION DE DIOS

Una vez que se comprende la estrategia para alcanzar la victoria, ésta puede ser utilizada con eficacia, sea cual fuere la forma que adapte la actividad demoníaca. El método de Dios para vencer se expone específicamente en Apocalipsis 12:11. Allí, después de describir la batalla en el cielo y la expul-

sión de Satanás y de sus ángeles, los cuales son lanzados a la tierra, el escritor explica que en la contienda establecida contra los hermanos como resultado de dicha expulsión del diablo, la victoria se consiguió “*por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos*”.

En esta referencia aparentemente incidental, el Espíritu Santo ha dado a los santos con discernimiento unas armas de suprema eficacia para la batalla espiritual. A primera vista, esta cita es tan casual que se corre el peligro de pasar por alto sus implicaciones. Sin embargo, en la misma se halla todo lo que el cristiano verdaderamente entregado necesita para una contienda victoriosa.

EL CALVARIO: ¿DERROTA O VICTORIA?

La mención de “la sangre del Cordero” es una referencia directa al Calvario y a la victoria obtenida allí sobre el mayor enemigo de Dios y del hombre. Con vistas a utilizar con eficacia el arma de la sangre, es absolutamente necesario comprender lo que sucedió en realidad en la cruz. Para la mente natural, el Calvario fue una derrota —al hombre corriente del mundo le parece una victoria conseguida por Satanás.

Todavía puedo recordar cómo solía desear que Jesús hubiera silenciado las burlas de los escribas y los fariseos bajando de la cruz, y “probando” así que era el Hijo de Dios. Para comprender lo que aconteció realmente en el Calvario, debemos entender primero lo que había sucedido en la caída en el huerto del Edén.

Originalmente, el hombre fue creado para ejercer autoridad, y formado para tener dominio. Recién salido de la mano de Dios, recibió el señorío de la tierra, el trono sobre la vida de la misma, y el go-

bierno y la supremacía sobre sus fuerzas. En Génesis 1:26 se registra: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. El escritor del Salmo 8 declara específicamente: “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; *todo lo pusiste debajo de sus pies*” (las letras cursivas son mías).

UNA CONCESION GENUINA

Esta concesión de autoridad y dominio sobre el mundo hecha al hombre fue algo real. Dios puso al género humano sobre toda la tierra; era suya, para hacer con ella lo que decidiera. No le fue dada por Dios con ciertas condiciones. Lo que el hombre hizo con aquel dominio y aquella autoridad fue su propia responsabilidad. Si, por así decirlo, “perdía la pelota”, Dios no intervendría para recuperar por la fuerza su don. Repito: *Era un don genuino*.

Todos conocemos bien la historia de la caída del hombre, pero no todos comprendemos de qué manera afectó al señorío del hombre sobre la tierra. Cuando en el momento de la caída el hombre transfirió su lealtad de Dios a Satanás, también le traspasó a éste su dominio.

Ya que el señorío de este mundo era un verdadero don de Dios al hombre, éste tenía el derecho legal de hacer con el mismo lo que escogiera. Puesto que había sido dado al hombre, el dominio de esta tierra no estaba ya bajo el control directo de Dios. Luego, dejó de ser del hombre, ya que éste se lo entregó a Satanás. Por lo tanto, Satanás se convirtió en el gobernante legal y verdadero de este mundo; por eso en la Escritura encontramos que se le carac-

teriza como “el dios de este siglo”, y “el príncipe de este mundo”; también como “el príncipe de la potestad del aire”. El trono, el señorío de esta tierra, que en un principio fue dado al hombre, llegó a ser legalmente de Satanás.

UN ASUNTO LEGAL

¿Por qué no pasó Dios por encima del hombre y arrebató por la fuerza el dominio a Satanás para quedárselo él mismo? Hay implicada una cuestión legal muy importante. Si Dios hubiera hecho aquello, habría violado principios legales que eran parte de su creación y una expresión directa de su naturaleza. De haber pasado Dios por encima del hombre y arrebatado el control al diablo, aquello hubiera sido recuperarlo sin el “debido proceso legal”, violando la justicia divina. Porque Dios se ha ligado a sí mismo a la observación de principios de jurisprudencia divina incluso en lo referente a Satanás, el “padre de mentira”. El no es injusto ni siquiera con Satanás.

LA ESCLAVITUD DEL HOMBRE A SATANAS

Puesto que el hombre le traspasó a Satanás el título de dominio sobre esta tierra, la única manera que Dios tenía de recuperar legalmente el mismo y devolvérselo al hombre, era por medio del hombre, el administrador original del mundo.

La tierra le fue dada al hombre, y más tarde fue apartada de Dios y del control del hombre por la elección de este último. Debía serle devuelta a la raza humana por un hombre, ¿pero dónde estaba el hombre que podía hacerlo?

Cuando Adán traspasó su lealtad de Dios a Sa-

tanás, y con ella también el dominio del mundo, el hombre dejó de ser libre y se convirtió en esclavo del diablo. Siendo posesión y estando bajo el control de Satanás, no había manera de que pudiera liberarse a sí mismo. Había que encontrar a un hombre sobre el cual Satanás no tuviera ningún derecho o control para que encabezara un movimiento cuyo objetivo sería volver a traer al mundo a su lealtad original. Dicho hombre debería quitarle a Satanás su derecho legal sobre la tierra antes de que ésta le pudiera ser devuelta al administrador original.

Este hombre tenía que formar parte del grupo de administradores de confianza con objeto de ser apto para participar en la batalla legal de recuperación de la tierra, la cual era don de Dios al hombre. También tenía que ser sin mancha ni contaminación de pecado. Había de ser absolutamente perfecto para no proveerle a Satanás ningún derecho legal sobre él. No podía ser hijo de Adán, porque entonces tendría la mancha de aquél; y si tenía dicha mancha, no podría vivir una vida perfecta. Si no vivía una vida perfecta, sería un esclavo de Satanás como todo el resto.

Si no fuera perfectamente humano, no sería apto para tomar parte en la batalla legal; y si no fuera divino —Hijo directo de Dios—, no podría vivir una vida perfecta, y por lo tanto quedaría bajo el control de Satanás y sería eliminado de la batalla. Todo dependía de aquellos dos factores.

En caso de que alguien pretenda decir que no importa si Jesús era divino o no, ello sólo puede ser el resultado, bien de una malicia premeditada, o de unas ideas criminalmente descuidadas. El tal tiene, ya sea un corazón malvado, o una mente enfermiza —si no ambos. Si Cristo no es hijo de María y el Hijo de Dios en virtud de una concepción sobre-

natural, entonces era hijo de María y de José, y heredó la naturaleza caída de Adán como el resto de nosotros; y si heredó de Adán, era esclavo de Satanás y, por consiguiente, tanto legal como moralmente inepto para tomar parte en la batalla.

UN REPRESENTANTE CALIFICADO

Pero vino Jesús, un hombre entre los hombres; y cuando apareció, tuvo lugar una tremenda batalla entre él y Satanás. Todo el destino del mundo y de la raza humana dependía del resultado de dicha batalla. Si Satanás podía encontrar o producir una pequeñísima grieta en la vida y el carácter de aquel hombre, entonces le controlaría y seguiría siendo el soberano indisputable del mundo y de la raza humana.

Durante el largo conflicto que tuvo lugar desde Belén hasta el Calvario, la batalla más terrible jamás librada, el verdadero y único Heredero legítimo al trono de dominio, y el falso aspirante a dicho trono, estuvieron trabados en combate mortal. Por treinta y tres años, aquella contienda continuó con cabal intensidad. El caído “hijo de la mañana” —el más alto de los seres creados preadámicos—, desplegó toda su astucia y todo su poder para quebrar la lealtad de aquel Dios-Hombre a su Padre celestial. De haber revelado éste tan sólo una debilidad, todos sus esfuerzos por recuperar el mundo y su esclavizada raza de manos del príncipe usurpador habrían sido inútiles.

Dicho príncipe hizo todo lo posible para poseer el lugar que no le correspondía durante los años que Jesús vivió en Nazaret. Más tarde, lo tentó en el desierto, en los años de su ministerio, en el huerto de Getsemaní y, finalmente, en el Calvario. Se esforzó

lo más posible por quebrar la lealtad de Cristo a Dios y lograr la transferencia de aquélla a sí mismo. Esa era su intención en el desierto cuando le tentó a que postrándose le adorara. Pero Jesús salió victorioso, vencién-dole con la Palabra: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10). También aquél era el propósito de Satanás en Getsemaní, pero de nuevo Jesús triunfó al decir: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

La intención de Satanás, al llevar a Cristo a la cruz, era obligarle a rebelarse contra la voluntad del Padre y, por lo tanto, hacer que transfiriera su lealtad a él. Este archienemigo de las tinieblas empujó a Jesús hasta la misma muerte “y muerte de cruz”. En otras palabras, Jesús se sometió a la muerte, “y muerte de cruz”, sin tener ni siquiera un pensamiento en desarmonía con su Padre celestial. El propósito real de Satanás, en todos sus crueles ataques y con toda su presión sobre el Señor, fue forzarle a fallar tan sólo una vez en su sumisión a Dios. Este es el significado de todo lo que le sucedió a Jesús desde Getsemaní hasta la cruz.

Cuando por fin Jesús inclinó la cabeza y murió sin haber fallado ni una sola vez, *Satanás fue derrotado* en el conflicto. El gran propósito de Satanás de producir en Jesús un pequeño pensamiento de rebeldía contra su Padre, fracasó cuando Jesús murió sin ceder a aquella tentación, triunfando aun cuando la muerte parecía ser una derrota.

LA DERROTA DE SATANAS

El que Jesús muriera sin fallar en uno de los más pequeños detalles, dio como resultado, no sólo

la derrota del propósito de Satanás de obtener algún derecho sobre él, sino también la anulación de todos los derechos del diablo sobre la tierra y toda la raza humana.

Según la jurisprudencia humana, cuando un hombre mata a otro, él mismo queda sujeto a la pena de muerte. En otras palabras, cuando alguien asesina a una persona inocente, pierde su propia vida, se destruye a sí mismo. Este es un concepto fundamental de la ley divina, como se expresa en Génesis 9:6: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”. Ya que la justicia humana, cuando procede de Dios, es sólo un reflejo de la divina, es fácil comprender lo que le sucedió a Satanás cuando empujó a Jesús hasta la misma cruz en su esfuerzo por obligarle a rebelarse contra su Padre. Cuando Jesús entregó su Espíritu sin dar a Satanás ningún derecho sobre él, el diablo se convirtió en el asesino de una víctima inocente sobre quien no tenía facultad alguna; por lo tanto quedó sujeto en el tribunal de justicia universal, a la pena de muerte. La rebelión de Satanás contra Dios desde “antes que el mundo fuese”, le llevó por último al mayor de los crímenes: Su conspiración con los demonios y con los hombres perversos para matar a Dios.

Jesús dijo: “Pongo mi vida por las ovejas . . . Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo” (Juan 10:15, 18). El diablo no sabía que no era más que un instrumento para causar la muerte redentora en beneficio de la humanidad que Dios había dispuesto desde el principio. No se daba cuenta de que su última rebelión contra Dios suponía firmar su propia sentencia de muerte.

Satanás había matado impunemente a millones de personas antes de entonces, porque tenía dere-

cho sobre ellas. Cuando el que tenía el poder de la muerte lo ejercía sobre otros, sólo estaba haciendo lo que quería con aquello que era suyo. Ya que el propietario de un esclavo tiene un derecho legal sobre toda la descendencia de aquél, Satanás lo tenía sobre todos los hijos de Adán y podía hacer con ellos lo que le apeteciera. Pero el que poseía el poder de la muerte y lo había ejercido sobre millones de sus desvalidos esclavos, ahora cometió el más craso error de su carrera de siglos. En su desesperado esfuerzo por obligar a Jesús a romper con su Padre celestial, mató a un Hombre inocente: Uno sobre quien no tenía derecho; y al hacerlo, trajo sobre sí la pena de muerte —se destruyó a sí mismo. Esto es lo que quiere decir el autor de la carta a los Hebreos cuando expresa: “Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (2:14).

Esto quiere decir que cuando Satanás mató al inocente Hijo de Dios, se destruyó a sí mismo. No tiene otro significado que no sea que el diablo está ahora destruido —no aniquilado, sino *destruido*. Todos los derechos legales que consiguió tener sobre la tierra y el hombre mediante la caída de Adán han quedado completamente anulados; desde la cruz, no tiene absolutamente ningún derecho sobre nadie ni sobre cosa alguna. Esto quiere decir que todo el poder que ejerce ahora, lo ejerce mediante el engaño.

Esta es la base de la declaración de Jesús en Mateo 28:18: “Toda potestad [autoridad] me es dada en el cielo y en la tierra”; como también de su delegación de dicha autoridad en Lucas 10:19: “He aquí os doy potestad [autoridad] de hollar serpientes y escorpiones [demonios], y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”.

SATANAS EN LIBERTAD

Si todo esto es cierto, si Satanás está verdaderamente destruido, ¿por qué continúa a cargo de algunas cosas? ¿Cuál es la razón de que casi todo parezca estar bajo su control? ¿Por qué tenemos la impresión de que el diablo es el agente regulador de la vida humana y de los asuntos de los hombres? Se está saliendo con la suya casi en todo. Si está destruido, si todos sus derechos han sido cancelados, entonces, ¿por qué sucede esto?

Muchos de nosotros hemos cavilado acerca de si el Calvario fue realmente una victoria o una derrota. A la mente humana le parece como si todo estuviera dominado por Satanás. No podemos reconciliar la enseñanza de que Cristo es vencedor con lo que vemos suceder a nuestro alrededor. El sentido común y el realismo hacen surgir la desagradable sospecha de que la supremacía de Cristo en el universo es un fraude o un mito gigantesco. Si Jesús destruyó de verdad a Satanás sobre la cruz, si el Calvario es realmente una victoria, ¿por qué no vemos más evidencia de ello en la vida humana y los asuntos del mundo?

EL ASUNTO DE LA IMPOSICION

La respuesta es: Legalmente, el Calvario fue la ruina completa de Satanás, la cruz destruyó por completo al diablo. Todos sus derechos quedaron cancelados cuando envió a Jesús a la cruz y el Señor murió allí. Pero como cualquier otra transacción legal, *la victoria legal del Calvario necesita ser impuesta.*

Podemos ilustrarlo de esta manera: En el gobierno de la mayoría de los países hay tres poderes: el legislativo, que es el congreso, aprueba las leyes;

el judicial, que son los tribunales, las interpreta; y el ejecutivo, dirigido por el presidente, tiene a su cargo la responsabilidad de imponerlas. El poder legislativo nunca impone la ley, ni tampoco el judicial; esto es solamente responsabilidad del órgano ejecutivo. Si el ejecutivo no impone los estatutos, éstos se convierten en letra muerta. Sin importar lo legal que pueda ser una medida, o cuán constitucionalmente haya sido interpretada por el tribunal; a menos que el poder ejecutivo imponga la ley, ésta queda completamente nula; es exactamente igual como si no fuera una medida legal.

Veamos el asunto de la destrucción legal de Satanás. El Calvario fue verdaderamente una victoria que destruyó en realidad todos los derechos legales del diablo. Allí no falta nada; pero la imposición de la victoria del Calvario fue puesta en las manos de la iglesia, el cuerpo de muchos miembros de Cristo sobre la tierra. Este cuerpo, con manos y pies, es el que lleva a cabo las órdenes de la cabeza (Cristo); si el cuerpo no responde, la voluntad de dicha cabeza llega a ser letra muerta.

LA BASE CONSTITUCIONAL DE LA AUTORIDAD DEL CREYENTE

La autoridad para imponer la victoria de Cristo sobre Satanás fue delegada a la iglesia en Mateo 16:18, 19: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”. También en Mateo 18:18: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo;

y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”.

El mandato divino es corroborado en Lucas 10:17-19: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”.

Esta delegación de autoridad está claramente implícita también en Mateo 28:18, 19: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id . . .”. Toda potestad (autoridad) le fue dada a Jesús en virtud de su triunfo consumado en el Calvario; y, a su vez, él ha delegado dicha autoridad en sus discípulos. Estos textos forman una sólida base para la comisión de aquéllos como agentes de imposición de la victoria del Calvario.

EL FRACASO DE LA AGENCIA DE IMPOSICION

El hecho de que Satanás parezca estarse saliendo con la suya, no pone en tela de juicio la autenticidad de la victoria de Cristo sobre el diablo en la cruz; sólo significa que la agencia de imposición de la misma no ha llevado a cabo lo que le corresponde hacer en forma efectiva. Si comprendiéramos realmente lo que le sucedió a Satanás en el Calvario, si entenderíamos lo absoluta que fue su derrota, y concibiéramos el poder de la sangre y la eficacia de nuestra autoridad, tal vez nuestra propia experiencia y la historia del mundo hubieran sido diferentes.

Satanás ha conseguido engañar al pueblo de Dios acerca de lo que le sucedió a él en la cruz. Me-

dante el lavado de cerebro y el engaño, ha logrado convencer a la iglesia de que es casi tan poderoso, o igual a Dios, cuando en realidad no tiene poder en absoluto. No goza de posición legal, ni de derecho alguno, ni de autoridad. Sabe que cuando la iglesia se dé cuenta de lo completo de su derrota y sepa cómo utilizar la autoridad que le ha sido delegada, será vencido. Por lo tanto, tiene la esperanza de que el pueblo de Dios seguirá en tinieblas, sin conocer o usar la autoridad que le corresponde.

EL APRENDIZAJE DE LA ORACION

Algunos tienen recelos inspirados por Satanás en cuanto a dedicar tiempo al ministerio de la oración; la razón es que no comprenden que Dios obra únicamente por medio de la misma. El propósito que Dios tenía al crear su programa de oración era enseñarnos a vencer, a modo de preparación para el oficio de gobernantes; esto lo está utilizando como aprendizaje. Dios no ideó la oración simplemente como su manera inigualable para que las cosas se realizaran; en su plan, ésta tiene un solo propósito: Ejercitarnos para vencer.

Dios tiene el poder para realizar todas sus intenciones sin que nosotros cooperemos en oración, excepto aquello relacionado con nuestra necesidad de la enseñanza y la educación. No tiene ninguna otra manera de prepararnos para señorear sino mediante nuestra cooperación en la oración. A causa de ello, no hace nada en la esfera de la redención humana salvo por medio de la oración: *Toda su actividad y realización las ha ligado a la oración*. Todo lo que hace en este terreno está limitado a las oraciones de su pueblo.

La oración no es contestada en base al mérito de

la persona, porque nadie que ora es absolutamente perfecto en el terreno moral (muchos están muy lejos de dicha perfección moral). *El factor decisivo para obtener respuestas a la oración no es primordialmente la superioridad espiritual, sino simplemente la osadía, el valor y la fe para orar a pesar de nuestro sentimiento de indignidad.* Si estamos caminando concienzudamente en la luz que el Señor nos ha dado, no debemos permitir nunca que la sensación de indignidad estorbe nuestra vida de oración. Esto queda claro en Hebreos 4:15, 16: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Dios conoce todas nuestras debilidades, nuestras flaquezas y nuestra indignidad; y ya que fue tentado exactamente como nosotros, sabe lo indignos que nos sentimos; pero aún así nos invita a venir. Nos llama a acercarnos confiadamente, no porque seamos dignos de hacerlo, sino porque *él es digno*. El ha planeado que la oración sea un aprendizaje, una experiencia de instrucción, con el objeto de prepararnos para el oficio de gobernantes en los siglos venideros.

UN APRENDIZAJE MIENTRAS SE TRABAJA

Muchos de nosotros pensamos que Dios sólo contestará las oraciones de otras personas, especialmente de aquellas que según creemos son espiritualmente superiores. La razón de ello, es que tenemos “información fidedigna” concerniente a

nuestras propias debilidades, nuestros defectos, nuestra indignidad y nuestro pecado. Aunque es verdad que “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”, todas las oraciones que son escuchadas y contestadas, lo son por una sola y única razón: *Lo que Cristo ha hecho por nosotros.*

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y nacemos de nuevo, por esa misma causa, Dios nos atribuye toda la dignidad de su Hijo. Si duda de ello, mire 1 Corintios 1:30: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” —la obra completa. Es por eso que toda oración que es oída y contestada tiene que estar hecha en su nombre; es decir sobre la base de su dignidad, y no de la nuestra.

Si usted es nacido de nuevo y está caminando en toda la luz que posee, sin tolerar ningún pecado conocido, *es tan apto para recibir respuestas a sus oraciones como el santo más maduro.* El único requisito necesario es que ore. “No tenéis . . . porque no pedís” (Santiago 4:2).

Ya que la oración es un “aprendizaje mientras se trabaja”, el propósito de Dios al poner en marcha el sistema de oración no se puede cumplir sin la oración. “No tenéis”, no a causa de que usted cree que no merece nada, sino simplemente porque no pide. Satanás utiliza este sentimiento para evitar que ore. Cuando lo consigue, ha ganado.

Todas las oraciones que Dios está contestando provienen de gente que no sólo se siente inmerecedora como usted, sino que realmente no merece nada. Dios lleva a cabo toda su obra por medio de gente indigna, quienes, a pesar de esa convicción, están de todos modos haciendo de la oración el

asunto más importante de sus vidas. Por lo tanto, no permita que Satanás ponga desaliento en su corazón y le obstaculice en su oración a causa de su sensación de ser inmerecedor.

Si está lo suficientemente capacitado como para que Dios ponga una carga de oración sobre usted, entonces, está en la posición de intercesor. El tiempo que pasa en oración no es tiempo malgastado.

Toda oración que está de acuerdo con la voluntad de Dios tiene su origen en el corazón del Señor. Cuando Dios pone sobre usted una carga de oración, eso quiere decir que él ya está obrando para hacer aquello; por lo tanto, si usted tiene una carga de Dios por *cualquier cosa*, puede orar con la fe de que el Señor ya está actuando.

No permita que Satanás le aleje cada día más de la oración a causa de un sentimiento de indignidad. A usted se le ha dado autoridad sobre el diablo; pero dicha autoridad es totalmente inútil si no ora.

AUTORIDAD EN LA PALABRA HABLADA

Como hemos expuesto, la autoridad espiritual está basada legalmente en “la sangre del Cordero”, es decir, en la victoria del Calvario. El comprender y conocer lo que sucedió realmente en la cruz, y entender por qué y cómo fue destruido Satanás y sus derechos anulados por la muerte de Cristo, son cosas absolutamente esenciales para dar el próximo paso hacia la victoria: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos . . .” (Apocalipsis 12:11).

Durante muchos años, pensé que esta “palabra del testimonio” se refería al testimonio de la bon-

dad de Dios como se acostumbra decir en los cultos de oración y alabanza. Pero llegó el momento cuando el Espíritu Santo empezó a revelarme que dicho testimonio era una palabra hablada directamente a Satanás y a sus demonios en el nombre de Jesús y sobre la base de su sangre vertida: Una orden para ellos expresada en primera persona. Estaba indeciso en cuanto a aceptar tal posición, ya que no tenía precedente para guiarme. Que yo recuerde, nunca había oído a nadie más interpretar de aquella manera ese texto: Hablando la palabra de autoridad directamente a Satanás y a sus emisarios. Satanás intentaba asustarme para evitar que procurara hacer tal cosa. Trató de decirme que algo terrible me sucedería si era tan presuntuoso como para hablarle a él directamente, incluso en el nombre de Jesús de Nazaret y sobre la base de su sangre vertida.

Pero yo recordaba que Jesús mismo había hablado directamente al diablo: “¡Quitate de delante de mí, Satanás!” (Mateo 16:23), fue su respuesta cuando Pedro permitió que el diablo le usara como instrumento. También en el momento de su tentación en el desierto, dijo: “Vete, Satanás, porque escrito está . . .” (Mateo 4:10). Y Santiago nos exhorta: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (4:7). Ya que Satanás no tiene un cuerpo y no le podemos atacar físicamente, esta resistencia debe adoptar la forma de un asalto verbal, no en nuestro propio poder, fuerza o sabiduría, sino *¡en el nombre de Jesús!* Cuando por último, vacilante, temeroso y temblando, me aventuré a hablarle directamente, llamándole por su nombre y ordenándole a él y a sus demonios de depresión, opresión, aflicción y esclavitud, que me dejaran y me soltaran en el nombre de Jesús de Nazaret y sobre la base de su sangre

vertida, *enseguida experimenté liberación y alivio*. Era como si los demonios de la duda, el miedo y la esclavitud se derritieran ante el nombre de Jesús y la sangre del Cordero cuando se les habló la palabra de autoridad directamente a ellos. Ahora, con la palabra de mi testimonio, declaraba en alta voz que habían sido destruidos por la muerte de Cristo y que sus derechos estaban anulados; que no tenían ningún tipo de derecho a tocarme, y que eran transgresores si intentaban hacerlo. Cuando hice aquello —ordenarles que se fueran en el nombre de Jesús—, experimenté una libertad y un alivio inmediatos.

SATANAS HUYE

Muchos creyentes han sido tan tiranizados y dominados por Satanás y por la teología predominante de su poder invencible, los cuales, como yo, jamás se atreverían a hablarle directamente, incluso en el nombre de Jesús. Durante muchos años no pude imaginarme al diablo huyendo; el cuadro que tenía en la memoria era el de Satanás atacando, quien “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). La exhortación de Santiago me animó a enfrentarme con aquel león rugiente. Cuando reuní suficiente valor para hablarle directamente en el nombre de Jesús, fue una gran sorpresa para mí el descubrir una sensación inmediata de liberación, como si se hubiera desvanecido, esfumado.

Después de darnos autoridad sobre todo el poder del enemigo, Jesús nos tranquilizó diciendo: “Y nada os dañará” (Lucas 10:19). Yo necesitaba aquella garantía.

Con gran precaución, intenté compartir cuida-

dosamente este secreto con otros, y entonces descubrí un artículo de la señora Jessie Penn Lewis: “Venciendo al acusador”. Mientras leía aquel mensaje, mis propias convicciones se aclararon y confirmaron. Cuando con una audacia mayor empecé a contar este secreto a nuestros radioyentes, la gente comenzó a escribirnos inmediatamente testificando: “Da resultado”. Como consecuencia de esto, muchos del pueblo del Señor han confirmado la eficacia de esta técnica, y han dado testimonio de la gloriosa liberación de aflicciones y ataduras de todo tipo, en muchos casos, ataduras de toda la vida.

LA IMPORTANCIA DE SER ESPECIFICO

Para experimentar el poder de la sangre de Cristo y de la palabra de nuestro testimonio o mandato es importante ser muy literal y específico. En primer lugar, debemos reconocer la fuente y el origen de nuestras dificultades. Creo que al hacerlo descubriremos que muchos más problemas de los que jamás soñamos son el resultado de la interferencia de nuestro cuerpo, mente y espíritu, con personalidades demoníacas bajo el mando de su príncipe, Satanás. Estoy convencido de que mucha de la opresión que atribuimos a causas naturales tales como la disposición, el temperamento, los cambios de humor, el miedo y la depresión, es inspirada por los demonios. *No existe tal cosa como el mal abstracto. La maldad siempre tiene un origen inteligente y consciente de sí mismo. No hay mal que no se origine en una personalidad.*

Los espíritus malos parecen tener algún tipo de acceso al proceso del pensamiento. Por lo menos, a fuerza de ver durante años nuestra reacción, observar nuestras respuestas y notar lo que decimos,

sin lugar a dudas que el diablo tiene una idea bastante precisa de lo que una persona está pensando en un momento dado, y sabe cómo “colarse” en nuestro pensamiento aprovechándose de las circunstancias; influenciando nuestros pensamientos e insinuando su propia interpretación de las situaciones.

Pero, no creo que podamos hablarle a Satanás directamente a través de nuestro pensamiento. La única manera en que podemos estar seguros de que sabe que le estamos resistiendo es *hablándole en voz alta*, para confrontarle directa y audiblemente con la verdad.

Permítame recordarle de nuevo que no es *nuestra resistencia* en sí lo que hace que Satanás huya; él huye por el *poder de Jesús* que es nuestro mediante la oración.

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:4, 5).

UN DIABLO, MUCHOS DEMONIOS

El miedo es una de las armas más poderosas de Satanás. Durante mis años de ministerio, he conocido a muchos que han sido atados por temores impios: Miedo al fracaso, miedo al rechazo, miedo a la soledad, miedo al dolor y, desde luego, miedo al diablo. La Biblia nos advierte claramente acerca de Satanás, no para que le temamos, sino para que sepamos cómo vencerle.

Le animo a usted a que hable a sus miedos, diciéndoles: “A ti te digo, demonio del miedo, en el

nombre de Jesús te ato y te ordeno que te apartes y te vayas al abismo”. Puede que se encuentre con que el hablar a sus temores es más efectivo que mucho consejo de otros.

Hemos de recordar que Satanás gobierna sobre un reino inmenso; una extensa jerarquía de espíritus malvados a través de los cuales lleva a cabo su obra. Ese es el significado de Efesios 6:12: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Referente a esto, el doctor Bob Jones dice: “El diablo tiene un ejército tremendo. Probablemente, él mismo no les conoce a algunos de ustedes, pero tiene algunos representantes que sí. El no es omnipresente, es decir, no está en todas partes al mismo tiempo, pero tiene una gran hueste de demonios, un poderoso ejército”.

Tampoco es Satanás omnipotente u omnisciente; tiene que llevar adelante su trabajo por medio de demonios. Al igual que Dios tiene ángeles que son “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:14), Satanás tiene a sus espíritus malvados, a los cuales, envía para molestar, oprimir y afligir a toda la humanidad, especialmente a aquellos que tratan de escapar de sus redes.

LA PERSONALIDAD DE LOS ESPIRITUS MALOS

Estos espíritus malos son personalidades con conciencia propia, que pueden oír y ver, pensar y sentir. ¿Recuerda la historia de cómo Jesús echó a los demonios fuera de aquel hombre en la tierra de

los gadarenos? Aquellos espíritus rogaron a Jesús que no los atormentara, mostrando emociones de miedo y llamándose a sí mismos un nombre específico: Legión. Los demonios tienen todos los atributos de la personalidad, menos cuerpo.

De alguna manera que puede que no comprendamos del todo, ellos tienen poder para obstaculizar las funciones del cuerpo: “Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado . . . ¿no se le debía desatar . . . ?” (Lucas 13:16), para oprimir la mente y el espíritu, y para distorsionar la personalidad humana en general. Cuando nuestra aflicción, ya sea mental, física o espiritual, es causada por la actividad demoníaca, la técnica para vencer expuesta en Apocalipsis 12:11, indudablemente producirá alivio.

Si usted descubre que su problema es el resultado de la opresión satánica o demoníaca, trate de hablar directamente al demonio o demonios, llamándoles por su nombre y ordenándoles en el nombre de Jesús y sobre la base de la victoria del Calvario que le liberen, le suelten, vuelvan al abismo y se queden allí.

Alguna gente tendrá objeciones en cuanto a mandarles a que se queden en el abismo permanentemente, y le presento esto por lo que pueda valer. No soy dogmático acerca de ello, pero he descubierto un alivio y una victoria permanentes que no tenía hasta que perseguí a aquellos demonios hasta el mismo final, y con la sangre de Jesucristo les encerré de un modo permanente en las profundidades del abismo.

DIOS HERIRA A SATANAS

Me doy cuenta de que esto les parecerá a

muchos el mayor de los fanatismos, y no pido a nadie que lo acepte si cree que no es bíblico. No estoy ofreciéndolo como una verdad dogmática, y sólo lo presento con estas razones: En primer lugar, como ya he dicho antes, yo mismo he encontrado una nueva victoria ordenándoles a los demonios que vuelvan al abismo y se queden allí.

La segunda razón es la verdad que encontramos en Mateo 16:19 y 18:18: “Todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos”. No puedo creer que la voluntad de Dios sea que esos espíritus malos, que están atormentando a su pueblo, sean atados sólo temporalmente; ni tampoco que desee nada menos que el que seamos liberados permanentemente de los mismos. Sabemos que el abismo es el destino final de los demonios, y que Jesús derramó su sangre para ponerlos allí. ¿Podemos acaso dudar en cuanto a que el Señor no desea ninguna demora del triunfo final de la cruz sobre ellos?

Y otra vez, si la iglesia es la agencia de imposición en cuyas manos se ha confiado el hacer efectiva la victoria del Calvario, ¿no es posible que el triunfo final de Cristo sobre Satanás y el encarcelamiento de los poderes del mal aguarde la acción agresiva de la iglesia despertada a su legítima autoridad? Pablo dijo: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20). ¿Y puede alguien dudar de que los planes y los propósitos de Dios serían favorecidos si se comenzara en el tiempo presente a atar a las huestes satánicas y a enviarlas al abismo?

Volviendo a la historia de los demonios en Gadará (Mateo 8:28-34; Marcos 5:1-20; Lucas 8:26-39), aquéllos rogaron a Jesús que no los atormentara antes de tiempo, ni los enviara al abismo y, aparentemente, él les concedió su petición. Este

pasaje indica que el abismo es su destino final. Puede que no sepamos por qué Jesús hizo aquello, pero algunos estudiosos bíblicos sugieren que la entrada al abismo puede hallarse en el mar. ¿Pudiera ser que, después de todo, cuando los cerdos cayeron al agua estuvieran llevándose a los demonios al abismo?

Es posible que no sepamos dónde van en realidad los demonios cuando son echados fuera de la gente. Personalmente, me sentiría más cómodo si supiera que no andan por donde pueden acosar a otras personas. ¿Y no podría ser que Dios, como Agente regulador en el mundo, estuviera esperando que su pueblo comprendiera y ejerciera la autoridad que él le ha delegado antes de que su plan pudiera entrar en sus etapas finales?

No afirmo, únicamente pregunto. No estoy hablando o escribiendo para aquellos que tienen una doctrina que mantener o un sistema teológico que defender, sino para los que anhelan entrar en los propósitos y planes secretos de Dios y ver impuesta la victoria del Calvario. Hay quienes piensan que no tengo suficientes versículos bíblicos para sostener mi posición tratando de condenar a los demonios al abismo ahora. No entraré en controversia con ellos.

Sin embargo, este pensamiento no era del todo desconocido para Pablo, ya que en 1 Corintios 6:3, nos dice: “¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” Y la palabra del apóstol en Romanos acerca de que Dios aplastaría en breve a Satanás bajo sus pies, se refiere, sin lugar a dudas, al juicio de los ángeles malvados o demonios. ¿Y quién tiene derecho a decir que ese juicio no pueda comenzar ahora de parte de aquellos que son capaces de ejercer la autoridad que Cristo ha delegado a los creyentes?

Mientras que no soy dogmático acerca de este asunto en cuanto a otros, me siento justificado al negarme a ser defraudado de la victoria que he experimentado, y continuaré persiguiendo hasta el fin, y colocando el sello permanente de la sangre sobre aquellos a quienes ordeno que dejen en libertad a sus víctimas y vuelvan al abismo. Y no soy el único que hace esto; muchos otros han testificado de un claro alivio por medio de este método.

LA PODEROSA PALABRA DE AUTORIDAD

Cuando comprendemos que los demonios son personalidades con conciencia propia que oyen, ven, sienten y piensan, se hace claro por qué la palabra de autoridad en el nombre de Jesús es efectiva. Evidentemente, en eso era en lo que el centurión estaba pensando en Lucas 7:6-8: “Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”.

Aquel centurión romano demostró tener más discernimiento de las cosas espirituales que los judíos o que muchos creyentes en la actualidad. Detrás de esta declaración hay un conocimiento asombroso de lo que sucede en el mundo invisible. El centurión está convencido de que su siervo está afligido por demonios, y también que dichos espíritus malos están subordinados a la autoridad de

Jesús. Pero tal autoridad ha de ser expresada mediante una palabra, una palabra de mando, exactamente igual que la autoridad del centurión se expresa mediante sus órdenes. Cuando el centurión dice: “Vé”, aquellos que están bajo su autoridad, obedecen. Por lo tanto, éste razona que lo único que necesita hacer Jesús es decir la palabra; ya que las palabras son el medio por el que se transmite la autoridad. Otra vez decimos: El pensamiento o el deseo por sí solos no son suficientes.

LA DINAMICA DEL HABLA

El universo no fue creado mediante el pensamiento, sino por el acto de decir la palabra. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Salmo 33:9). Sin duda, desde la eternidad, el universo estuvo en el pensamiento de Dios, pero no apareció hasta que él habló. El poder creativo residía en su palabra.

Y el salmista sigue diciendo: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca” (Salmo 33:6). Esto explica el hecho de que Jesús echara fuera a los demonios, no sólo con su pensamiento, sino por su palabra; y también por qué la autoridad del creyente es expresada, transmitida y hecha efectiva por la palabra de testimonio. Los demonios entienden lo que se les dice; son personalidades con conciencia propia que responden a la palabra de autoridad. Asimismo, esto explica por qué es necesario que el creyente hable en el nombre de Jesús, y sobre la base de la victoria en el Calvario, para expresar la palabra de autoridad directamente a esos demonios que afligen y oprimen.

Vuelvo a sugerirle que sea específico y les llame

por sus nombres, para ordenarles en el nombre de Jesús y sobre la base de la sangre vertida, que vuelvan al abismo y se queden allí.

A modo de ilustración, le diré: Yo tengo dos hijos: David y Jonatán. Cuando anuncio: “Chicos, uno de ustedes haga esto”; se miran el uno al otro, y ninguno de ellos lo hace. Tengo que llamar a uno de ellos por su nombre y hablarle directamente para que haga aquello, y entonces, probablemente no hará nada más de lo que le diga específicamente que haga. Para conseguir resultados, he de ser específico; no los puedo obtener hablando de una manera general.

EL NOMBRE SOBRE TODO NOMBRE

Del mismo modo, es necesario ser específico al tratar con Satanás y con los demonios. Al diablo no le importa cómo habla usted acerca de él; ni tampoco los demonios temen o huyen si habla de ellos. La autoridad se transmite y es efectiva sólo cuando se les habla directamente en *primera persona*; siempre en el nombre de Jesús de Nazaret y sobre la base de la sangre vertida. Este, creo yo, es el significado de Apocalipsis 12:11: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos . . .”. Puede que no sea la única interpretación de dicho pasaje, pero, en mi opinión, éste es su sentido principal.

Si ha captado lo que hemos querido comunicarle, está en condiciones de ver ahora por qué esta técnica es efectiva. Es posible que esto explique por qué surte efecto el llamar a los demonios por sus nombres cuando buscamos la victoria. Ya que son personalidades con conciencia propia y tienen identidad, es necesario identificarlos por su nombre.

Jesús fue específico cuando dijo: “Espíritu mudo y sordo . . . sal de él . . .” (Marcos 9:25). También explica por qué Jesús preguntó al endemoniado de Gadara, antes de echar fuera a los demonios: “¿Cómo te llamas?”

Puede que la gente no comprenda que los demonios tienen nombres. Tanto Paris Reidhead como Carl Tanis, ambos misioneros en el Africa, me contaron que allí la posesión demoníaca es tan corriente, que los nativos saben hasta el nombre de los demonios que los atormentan. Cuando comprendemos que en el mundo sobrenatural hay demonios que saben lo que hacen, que tienen conciencia propia, pueden sentir, desear y pensar, o sea, que tienen identidad, nos es más fácil entender por qué es necesario hablarles directamente en primera persona identificándoles por sus nombres.

Ya que Cristo venció a Satanás en la cruz, anuló todos sus derechos y facultades; y ya que él ha delegado la imposición de la victoria del Calvario a los creyentes, puede usted comprender por qué la técnica expuesta en Apocalipsis 12:11 es efectiva. Satanás hará todo lo que pueda para asustarle e impedir que use esas armas; pero cuando las utilice confiando plenamente en la victoria del Calvario, descubrirá por sí mismo el poder de la sangre y del nombre de Jesús, y la verdad del himno de Charles Wesley:

*Jesús, nombre sobre todo nombre,
En el infierno, la tierra y el cielo,
Los ángeles y los hombres caen ante tu nombre,
Y los demonios temen y huyen.*

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios” (Marcos 16:17).

SEGUNDA PARTE

DESARROLLANDO LA VIDA DE ORACION PERSONAL

EL MISTERIO DE LA ORACION

Además de nuestro planeta, todo el universo fue creado con un solo propósito: El de proveer una morada apropiada para la raza humana. La raza humana, a su vez, fue creada para proporcionar compañía eterna para el Hijo.

Después de la caída del hombre, y de la promesa de Dios de redención por medio de su Hijo, la raza mesiánica nació y fue preservada para traer al mundo al Mesías. Este vino con la sola y única intención de dar a luz a su iglesia y obtener así su novia.

Por lo tanto, vemos que la iglesia, que más tarde se convertirá en la novia de Cristo, es el objeto central y el propósito, no sólo de la historia, sino de todo lo que Dios ha estado haciendo en todas las esferas desde la eternidad.

En otras palabras, desde el principio, el *único* propósito con el que fue creado el universo fue el de producir y preparar una compañera eterna, llamada la novia, la esposa del Cordero, para el Hijo (Apocalipsis 21:9). Esta novia habrá de compartir el trono del universo en un terreno de igualdad con su divino Amante y Señor después de la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 3:21). Es por esta razón que debe ser enseñada, educada y preparada para desempeñar su papel de reina.

En la Escritura sólo se nos dan atisbos de las responsabilidades de los santos en el reino milenial, pero está claro que incluirán la administración de la voluntad del gran Rey, y la supervisión de las

diferentes partes de su extenso y eterno reino. Con esta función única y distinguida, Dios ordenó el plan de oración por medio del cual, su novia habría de entrar en un encuentro y conflicto personal con Satanás y su jerarquía, venciendo la oposición de éstos a Dios y a su reino. *No se trata de ayudar a Dios a triunfar sobre el diablo, sino de proporcionarle a la iglesia el ejercicio y la práctica en cuanto a vencer.* El carácter adquirido venciendo es un requisito previo necesario para reinar con Cristo.

Esta es, creo yo, la única razón de ser del método y de la práctica de la oración. El *plan magistral* de Dios es producir vencedores para el trono. La oración no es para persuadir ni asistir a Dios, excepto en su programa de preparación, sino solamente para dar a la iglesia el ejercicio y la práctica en cuanto a vencer con objeto de aumentar su rango eterno y eficiencia. Como estudiamos en la *primera parte*, en el contexto de la batalla espiritual, la oración es pura, total y enteramente un *aprendizaje*; no se puede entender en ningún otro contexto.

LA INSIGNIA DE GRADO

Lo afirmaré de nuevo: El propósito eterno de Dios al crear el universo y la raza humana fue el conseguir una compañera eterna para su Hijo; este hecho es parte del misterio revelado en el libro de Efesios y alcanza su clímax iluminativo en el capítulo cinco del mismo, el cual explica el paralelo divinamente revelado entre los programas de Dios de matrimonio humano y divino. El versículo 32 aclara el misterio, cuando Pablo afirma de modo inequívoco que los cónyuges del programa de la boda son Cristo y su iglesia. En el propósito eterno de Dios, la iglesia *ha de ocupar la posición más alta en*

el universo, sólo por debajo del mismo Dios, como eterna compañera de Cristo. Como novia del Hijo eterno habrá de compartir con él la eterna soberanía.

Note estas profecías del Nuevo Testamento:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? . . . ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (1 Corintios 6:2a, 3a).

“Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12).

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Dig-no eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9, 10).

Los miembros redimidos de la raza humana, la única raza en toda la creación que fue hecha a la imagen de Dios, serán quienes constituyan esta compañera eterna, y ya que la misma habrá de compartir el trono del universo con su Amante y Señor, debe ser enseñada, educada y preparada para desempeñar su regio cargo. Sí, Dios tenía algo infinitamente grande en mente cuando planeó el sistema de la oración.

APRENDIZAJE PARA EL TRONO

Al delegar su autoridad en ella para que administrara sus decisiones e impusiera su voluntad

sobre la tierra, *Dios puso a la iglesia en un aprendizaje con el propósito de que luego compartiera la soberanía eterna con Cristo. Practicando en sus cámaras de oración la imposición de las decisiones celestiales en los asuntos terrenos, la iglesia está siguiendo dicho aprendizaje para convertirse en soberana juntamente con Cristo sobre su imperio universal. Debe aprender el arte de la batalla espiritual, de cómo vencer a las fuerzas del mal, a modo de preparación para su exaltación al trono.*

Con objeto de capacitarla para aprender la técnica de la victoria, Dios diseñó el plan de la oración. Y para su aprendizaje, Dios delegó en ella la autoridad de imponer su voluntad aquí mismo, en la tierra. Con el fin de hacer posible que adquiriera el carácter y el conocimiento práctico que necesitará como soberana, *le ha otorgado el privilegio, la responsabilidad y la autoridad de imponer la voluntad de Dios y administrar sus decisiones en los asuntos terrenales.*

Dese cuenta de cuán a menudo se subraya *la tierra* como su esfera de acción: “Todo lo que atares en *la tierra* . . .”; “Todo lo que desatares en *la tierra* . . .”; “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en *la tierra* . . .” (Mateo 16:19; 18:19). Esta delegación de autoridad y responsabilidad administrativa para los asuntos terrenales *constituye el mayor honor para la iglesia, y la eleva al rango más alto entre todos los seres creados.*

EL PROPOSITO ORIGINAL DE DIOS

Decir esto puede parecer irreverente, pero es verdad que Dios no puede exaltar más alto a la humanidad redimida en el designio divino sin infringir en la Deidad. Aunque debemos comprender que

lo infinito separa al Creador de lo creado, aun así, desde el principio, Dios planeó en Jesucristo un puente tan completo sobre dicha separación, que la humanidad redimida acaba siendo un miembro genuino (genérico) de la familia de Dios, sentada con Cristo en el trono del universo como su novia y compañera: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono . . .” (Apocalipsis 3:21).

Esto no fue una idea posterior. Se trataba del plan de Dios desde la eternidad: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo . . .” (Efesios 1:4). *Este era el propósito original de Dios al crear el universo y a la raza humana*; el programa de oración es su método para preparar a la novia para que tenga este rango supremo en su reino.

LA UNICA RAZON DE SER DE LA ORACION

Permítame repetirlo: Creo que la única razón por la cual se concibieron, iniciaron y están en operación el sistema y la práctica de la oración, *es el plan magistral de Dios para producir vencedores para el trono. La oración nunca es para persuadir o asistir a Dios*. El se ha ligado voluntariamente a las oraciones de su iglesia, con el propósito de proporcionarle a ésta el ejercicio que necesita en cuanto a vencer, para aumentar su rango eterno y eficiencia. Por lo tanto, el orar tiene simplemente el propósito de un aprendizaje; *no se puede comprender en ningún otro contexto*.

Una clara ilustración de lo mismo se encuentra en Ezequiel 22:30, 31: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre

ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”.

¿Por qué buscaría Dios un hombre? ¿Puede acaso un hombre hacer algo que es imposible para Dios? ¿Puede un hombre ayudar a Dios a menos que sea en su programa de preparación? La respuesta es *no*. Dios ordenó el plan de la oración completamente para el bien del hombre. Tan pronto como una persona nace de nuevo, entra en el aprendizaje para gobernar en los siglos futuros. Todo creyente es un candidato al cargo más alto del universo: el noviazgo y, por lo tanto, el señorío con Cristo. La oración es el método de Dios para enseñar a vencer a dichos candidatos al trono universal.

Dios podía haber quitado de en medio a Satanás encarcelándolo inmediatamente después de su caída, *pero le está utilizando en la tarea de preparar a sus futuros cogobernantes*.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). Por esto Jesús dijo que ha dado a los creyentes autoridad sobre toda fuerza o poder del enemigo (Lucas 10:19).

A muchos de nosotros, Satanás nos parece invencible, pero no es cierto. Sólo es una criatura de Dios, y el aprender progresivamente a vencerle es el primer requisito para gobernar en la eternidad. Esta es la razón por la cual Dios buscaba a un hombre para que venciera a Satanás en lugar de hacerlo él mismo. Esto también explica el porqué Dios permite que el diablo contienda con el creyente: Para proveerle a éste ejercicio en cuanto a vencer.

LA ORACION NO EJERCE INFLUENCIA SOBRE DIOS

En el pasado, muchos pensaban que la oración ejercía influencia sobre Dios. Esto es un error: *El orar no influye sobre él*. Dios es soberano por completo. Es él quien inicia toda oración que está de acuerdo con su voluntad. Cuando en su sabiduría decide tomar cierto curso de acción en el mundo que él ha creado y gobierna, busca a un hombre sobre cuyo corazón pueda poner una carga de oración, y que coopere con él manifestando su propósito y deseo.

Dios nunca contesta una oración, aunque él mismo la haya inspirado, hasta que encuentre a un hombre que la exprese, por lo menos en su espíritu. Nuestras palabras, nuestros deseos intensos, nuestras ansiedades y lágrimas no tienen ningún poder intrínseco sobre Satanás mismo; pero ya que la oración pone en acción el Espíritu de Dios y es un aprendizaje, “galvaniza” al cielo para que obre. Por eso dice Santiago: “No tenéis . . . porque no pedís”.

Puesto que la oración es un programa de preparación, pone en marcha al Espíritu de Dios para que se enfrente a Satanás. Solamente lo que se origina en el cielo tiene algún poder sobre el diablo. Esta es la razón por la cual Dios no hace nada sino mediante la oración y por la que *ésta pertenece al terreno de la acción*. He aquí la base para la afirmación de que Dios rige el mundo por medio de la oración. E. M. Bounds dijo: “Dios moldea el mundo mediante la oración . . . Las oraciones de los santos de Dios son el capital del cielo, por medio del cual Dios lleva a cabo su gran obra sobre la tierra”.

UNA EXPLICACION DE LA IMPORTUNIDAD

Cuando Dios pone una carga de oración sobre usted, ésa es la manera que él tiene de revelarles su propósito y voluntad en una situación particular. Mediante dicha carga, Dios le da a entender que ya está movilizandolas circunstancias para cumplir el propósito de la misma. Se trata, por lo tanto, de un estímulo sustancial para la fe.

Si está usted convencido de que el objeto que representa su carga es verdaderamente de Dios, ya que él es Todopoderoso y contesta las oraciones que se hacen en su nombre, la contestación a dicha oración no es nunca dudosa; de lo único que depende es de cuán persistente se es en cuanto a orar. Si usted no se rinde, puede tener la seguridad de que la respuesta vendrá.

En otro tiempo, yo pensaba que tener una carga de oración significaba tratar de persuadir a Dios para que hiciera algo hacia lo cual se sentía reacio. La importunidad nunca es para inducir a Dios a hacer una cosa por la cual nos ha impulsado a orar. El propósito de la misma es proveerle al creyente la oportunidad de ejercitarse en cuanto a vencer a la oposición satánica y enseñarle a gobernar como preparación para el trono. La intención de Dios al decretar la oración no es que ésta le ayude a él, sino que le proporcione a usted práctica en el ejercicio de la autoridad sobre Satanás.

Una vez que usted ha aprendido una nueva lección, y orado hasta el fin llegando a otro nivel de madurez espiritual, el Espíritu Santo es liberado para que ate a Satanás. Entonces, la oración es contestada. Esta es la razón por la cual Dios busca un hombre, y por la que Jesús dijo en Lucas 10:19:

“He aquí os doy potestad [autoridad] . . . sobre toda fuerza del enemigo . . .”.

Toda acción, treta y estratagema de Satanás está bajo el control de Dios; Satanás no podría mover una pestaña sin Dios. No puede actuar independientemente. La razón por la que se le permite seguir con su resistencia y oposición, no es porque Dios no pueda controlarle; Dios lo consiente sólo en la medida en que cumple su propósito para nuestro crecimiento, desarrollo y madurez espiritual.

Cuando entendemos que Satanás sólo puede atacarnos con el permiso de Dios, y que la intención de Dios al dejar que lo haga es enseñarnos a ejercer la autoridad; entonces, comprendemos que no hay necesidad de que seamos derrotados. Sabemos que la victoria es nuestra sin importar cuán largo y desesperado sea el conflicto. Podemos estar seguros de que tan pronto como hayamos aprendido la nueva lección en cuanto a vencer, Dios se ocupará de Satanás.

SI LA IGLESIA NO ORA, DIOS NO ACTUARA

Dios nunca pasa “por encima” de su iglesia para imponer su decisión, ni le quita a ésta las cosas de las manos. El hacerlo estropearía su programa de preparación. Solamente llevando este abrumante peso de responsabilidad, la novia puede alcanzar su plena estatura como cosoberana del universo. Esta es la razón por la cual, cuando la iglesia fracasa, Dios espera. Por esto no hace nada en la esfera de la redención humana hasta que ella acepta su responsabilidad y utiliza su privilegio y prerrogativa de la intercesión. *Si la iglesia no ora, Dios no actuará; porque el hacerlo frustraría su pro-*

pósito de conseguir que la misma alcance su pleno potencial como soberana suya.

Este era el plan de Dios desde el principio, y no lo malogrará quitándole a la iglesia los asuntos de las manos. *Dejaría que todo el mundo se destruyera primero.* Su parte en la obra de la redención está plenamente acabada, pero no pasará por encima de su iglesia. El propósito imperecedero de Dios es capacitar a su compañera eterna para que participe plenamente con su Señor en el proceso de gobernar el universo; y ésta solamente puede ser capacitada mediante el aprendizaje de la oración y la intercesión. Unicamente así entra en el propósito eterno de su Señor y participa del mismo. *Dios no hará nada independientemente de su iglesia y de las oraciones de ésta.*

LA OCUPACION PRINCIPAL DE LA IGLESIA

John Wesley dijo: “Dios no hará nada si no es en respuesta a la oración”, y S. D. Gordon expresó que: “Lo más grande que alguien puede hacer por Dios y por el hombre es orar”. También dijo éste último: “Usted puede hacer algo más que orar *después* de haber orado; pero no *hasta* que lo haya hecho”. Esto explica su declaración: “El orar es asestar el golpe ganador . . . servir es recoger los resultados”.

E. M. Bounds, autor de varios libros, afirmó: “Dios moldea el mundo mediante la oración. Cuanto más oración hay en el mismo, tanto mejor es éste, y tanto más poderosas las fuerzas contra el mal . . . Las oraciones de los santos de Dios son el capital del cielo por medio del cual Dios lleva adelante su gran obra sobre la tierra. Dios condiciona

la vida y la prosperidad de su causa a la oración”.

Si tales cosas son ciertas, entonces indudablemente, “La oración debería ser la principal ocupación de nuestros días”.

LA IGLESIA TIENE LA LLAVE

Los cheques utilizados por algunas compañías de negocios requieren las firmas de dos individuos para que sean válidos. Una sola no es bastante; ambas partes deben firmar. Esto ilustra el método de Dios de obrar a través de las oraciones y de la fe de su pueblo. Sus promesas son los cheques firmados con su propia sangre. Su parte fue completada plenamente en el Calvario; pero ya que la oración es un aprendizaje, ninguna promesa es válida hasta que un hombre redimido entra en el salón del trono del universo y, mediante la oración y la fe, escribe su nombre al lado del de Dios. Entonces, y sólo entonces, son liberados los fondos del cheque.

Esto es semejante a lo que ocurre con una caja de seguridad en la bóveda del banco. El banco tiene una llave y el propietario otra. Ninguna de dichas llaves por sí sola puede abrir la caja. Pero, cuando se le da al encargado la suya propia y ambas se insertan, la puerta se abre repentinamente, poniendo a su disposición todo el caudal guardado en dicha caja.

El cielo tiene la llave mediante la cual se toman decisiones que rigen los asuntos terrenales; pero nosotros guardamos aquella que hace que dichas decisiones se lleven a cabo. Siendo esto así, la oración toma una dimensión muy diferente de la idea o la comprensión convencionales. Orar no es vencer la renuencia de Dios a hacer algo; tampoco es persuadirle para que haga aquello hacia lo que se siente reacio. Orar es “atar en la tierra” lo que ha sido ya

atado en el cielo (Mateo 16:19, Biblia Amplificada). Es cumplir e imponer su voluntad en la tierra. La oración hace posible que Dios realice lo que quiere hacer, y que no lo puede llevar a efecto sin la misma.

El contenido de toda oración verdadera se origina en el corazón de Dios; así que él es quien inspira aquélla en el espíritu humano. La contestación a toda petición inspirada por Dios está ya preparada antes de que se pronuncie la oración. Cuando estamos convencidos de esto, es fácil tener la fe para recibir la respuesta.

DEMASIADO OCUPADO PARA ORAR

Ningún ángel fue nunca invitado a compartir el alto privilegio de la oración. Ni a arcángel alguno se le dijo jamás que entrara en el salón del trono del universo; sólo a la humanidad redimida. Y muchos de nosotros estamos demasiado ocupados viendo la televisión, siguiendo los deportes, cazando y pescando, bañándonos y paseándonos en barco, entregados a las tareas de la granja o a los negocios, o con más de un empleo . . . Estamos tan afanados con los cuidados y los placeres de esta vida, intentando mantenernos al día en cuanto a los nuevos coches, las nuevas casas, los nuevos aparatos eléctricos para el hogar, los nuevos muebles . . . que no tenemos tiempo para orar.

Cierta persona ha descrito a un individuo moderno como alguien que conduce un coche financiado por un banco, sobre una carretera financiada con bonos, con gasolina pagada mediante tarjeta de crédito, con objeto de abrir una cuenta en unos almacenes para poder amueblar a plazos su casa financiada mediante un préstamo bancario. ¿No podría ser también ésta una descripción de muchas

personas de hoy en día que profesan ser cristianas? ¿Y no es posible que este instinto hacia el materialismo sea una de las razones por la que los cristianos modernos tienen tan poco tiempo para orar?

Quizás algunos estén pensando: ¿Acaso no podemos tener nada en absoluto para nosotros mismos? La respuesta es *no*. Cristo ha de ser el todo en todos. Usted no es suyo; ha sido comprado por precio (1 Corintios 6:19, 20). “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Si usted puede comprar un coche nuevo, una casa nueva, muebles y artefactos nuevos, si puede tener dos trabajos, etc. para la gloria de Dios, tanto mejor; pero piense bien, querido cristiano, si de no ser necesario que mantuviéramos un nivel de vida tan alto, ¿no dispondríamos de más tiempo para orar? Si no estuviésemos tan intoxicados con los viajes, los placeres, las vacaciones y las diversiones, ¿no tendríamos más tiempo para emplear en la oración? Si no estuviéramos tan enamorados de los deportes y los espectáculos, ¿no podríamos pasar más ratos orando? Tenemos más tiempo libre que nunca antes; pero menos tiempo para orar. No sólo estamos defraudando a Dios y al mundo, sino también a nosotros mismos.

Por nuestra falta de oración estamos frustrando el alto propósito de Dios a través de los siglos; estamos robándole al mundo el mejor plan que Dios tiene para él, y limitando nuestro rango en la eternidad: “Y busqué entre ellos hombre . . . y no lo hallé” (Ezequiel 22:30).

LA ACTIVIDAD MAS IMPORTANTE

“Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Una paráfrasis sugerida de este versículo es: “Haz de la

oración la mayor ocupación de tu vida”. Salvo pocas excepciones, la iglesia no ha tomado nunca en serio la oración a lo largo de los siglos, y pocos de nosotros lo hacemos hoy en día. Muchas veces, la oración ha sido considerada como un decorado de escaparate; cierto tipo de ejercicio ritualista o cosmético. La iglesia, en su conjunto, y la mayoría de nosotros individualmente utilizamos la oración como un bálsamo para la conciencia; es decir, que oramos lo suficiente para hacer que ésta no se exprese con una voz demasiado fuerte.

Esto es así porque no creemos que la oración pertenece al terreno de la acción. Déjeme recordarle algunas declaraciones acerca de la oración hechas por grandes líderes cristianos del pasado: S. D. Gordon ha dicho que “Lo más grande que alguien pueda hacer por Dios y por el hombre es orar”; y también, que: “Usted puede hacer algo más que orar *después* de haber orado; pero no *hasta* que lo haya hecho”. Según afirma: “El orar es asestar el golpe ganador . . . servir es recoger los resultados”. Y John Wesley declaró que Dios no hace nada si no es mediante la oración.

Todas éstas son declaraciones asombrosas. Hubo una época en mi vida cuando las consideraba mayormente como “plática de buen predicador”, es decir, lo que debemos decir, pero no tenía ni idea de las razones teológicas que había detrás de ellas.

UNA BATALLA ESPIRITUAL

La razón se expone en el capítulo seis de Efesios donde Pablo dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne [ningún enemigo físico], sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones ce-

lestes” (versículo 12). Esta es una referencia al espacio exterior o a la atmósfera que rodea la tierra. Como dice C. S. Lovett: “Los espíritus malos están allí mismo, fuera de nuestra piel”.

Estas personalidades malignas, bajo la dirección de su señor, el diablo, el dios de este mundo, pululan por la tierra intentando anular el gobierno de Dios y controlar a sus habitantes; incitando constantemente a estos últimos a que se rebelen contra Dios, contra sus propósitos, objetivos y planes. La guerra que comenzó en el cielo cuando Satanás fue expulsado, lo único que hizo fue cambiar de lugar, y ahora continúa en la tierra. Toda guerra, todos los crímenes, toda la violencia que hay en el mundo es incitada y estimulada por espíritus malos que operan en el reino invisible sobre la naturaleza caída de la humanidad.

DESORDEN EN LOS ACONTECIMIENTOS HUMANOS

Los acontecimientos humanos sólo son un reflejo, una proyección, de las actividades engendradas y propagadas por los ejércitos satánicos en el reino invisible. Estos malos espíritus, bajo la dirección de su señor o príncipe, el diablo, inundan la tierra, tratando de controlar el gobierno de las naciones, como se explica en Daniel 10. Las actividades políticas de las fuerzas ocultas se consideran allí como la obra de verdaderas personalidades históricas: Los príncipes de Persia y Grecia.

El rápido deterioro de la moral en el hogar, en la iglesia organizada visible, en el estado, la nación y el mundo son el resultado de la actividad e influencia demoníacas en la filosofía, la educación, las diversiones, la religión y la política. En Juan 10:10, a

Satanás se le llama “el ladrón”, que sólo viene con el propósito de robar, matar y destruir. Esta es la razón y la única explicación del conflicto, desorden y caos en el orden social, político y gubernamental.

DECRETOS CONSTITUCIONALES GENERALES

Por mandato del mismo Dios, esta esfera oculta de la actividad demoníaca que opera en el reino invisible de la tierra, se mantiene bajo cierto control por un solo y único hecho. Esas multitudes de personalidades inteligentes no son controladas por el poder de los ejércitos, ni por las fuerzas navales, ni por las fuerzas aéreas o la policía. Las armas de fuego, las bombas, los aviones y los tanques no tienen efecto contra ellas. Por propia elección de Dios, y con el objeto de enseñar a los miembros de “su novia” a vencer como preparación para el gobierno eterno con Cristo, el único poder que controla a esos principados y potestades invisibles es el poder del Espíritu Santo liberado por la oración y la fe del pueblo santo de Dios. Aunque toda autoridad en los cielos y en la tierra le pertenece a Cristo, y sólo a Cristo, *ahora, él ha conferido oficialmente dicha autoridad sobre Satanás a los miembros de su cuerpo, la iglesia:* “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lucas 10:19).

No fue aquella la primera vez que la Deidad delegó la autoridad sobre Satanás. Según se relata en Apocalipsis 12, cuando el diablo y sus seguidores fueron expulsados del cielo, no fue la intervención personal de Dios lo que le obligó a descender a la tierra. En aquella guerra celestial, Dios delegó la autoridad sobre Satanás en Miguel y sus ángeles,

quienes se convirtieron en representantes o agentes de la Deidad y lanzaron a Satanás “como un rayo” de la esfera celeste.

LA DELEGACION DE LA AUTORIDAD

Después del regreso de los setenta discípulos a quienes Jesús envió a evangelizar, la autoridad que habían ejercido Miguel y sus seguidores se delegó en aquéllos. El mismo poder y la misma autoridad que anteriormente se les había confiado al arcángel y a sus huestes, le fueron entonces conferidos *oficialmente* a la iglesia. Lucas 10:19, pasaje que ya hemos citado, *es un decreto general constitucional y gubernamental, cargado con toda la autoridad del cielo*. Del mismo modo que una vez se dio a Miguel y a sus fuerzas autoridad sobre Satanás y su jerarquía, así se ha nombrado ahora vicario y agente de Dios en la tierra a la iglesia.

Aunque toda la autoridad le pertenece solamente a Cristo, ahora parece que desde el momento de su ascensión y del nacimiento de la iglesia, él escoge ejercer dicha autoridad exclusiva y solamente por medio de la oración y de la fe de ésta. Se trata de la única manera en que la iglesia, su novia elegida, puede ser preparada y aprenda a vencer, lo cual es un requisito necesario para gobernar en el siglo venidero: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

Permítame recordárselo de nuevo: Ya que la oración es un aprendizaje, Cristo, la cabeza, ha limitado voluntariamente el ejercicio de su autoridad en los asuntos terrenales a los miembros de su cuerpo. Le pertenece a la novia: Ella es sus manos y

sus pies, la agencia de imposición del cielo.

Puesto que toda la autoridad sobre Satanás en los asuntos terrenos ha sido delegada en su iglesia, *ni siquiera el mismo Cristo ejerce ninguna autoridad en los negocios del mundo excepto por medio de la oración y la fe de ésta*. He aquí la razón por la cual la oración pertenece al terreno de la acción y debiera ser la ocupación principal de la iglesia. *Dios no hace nada sino mediante la oración.*

EL CUERPO POLITICO DEL MUNDO

Por lo tanto, la gente que ora forma el cuerpo político del mundo, y la iglesia mantiene el equilibrio de poder en los asuntos mundiales. No sólo habrá de ser ésta la fuerza que rija y gobierne el orden social en los siglos futuros, sino que lo es aun ahora —en este palpitante momento presente. *La iglesia que ora está en realidad decidiendo el curso de los acontecimientos humanos por medio del poder de su oración y en la medida en que lo utiliza*. Algún día descubriremos que la oración es el factor más importante en lo referente a modelar el curso de la historia humana.

Cuando se abran los libros del cielo y se revele la historia espiritual de las naciones del mundo, estará escrito, para que todos puedan leerlo, que son las “personas de oración” —y no los alcaldes, los reyes, los primeros ministros, los presidentes o los consejeros del presidente—, los que verdaderamente moldean los acontecimientos.

Cuando llegue la hora de abrirse de par en par los archivos celestiales para que el universo los contemple, entonces se descubrirá que la historia no fue escrita en las cámaras del consejo de los grandes, ni tampoco por los ejércitos, ni por las marinas

de guerra, ni por los parlamentos de las naciones. No, la historia se escribió en las escondidas y apartadas cámaras de oración de los santos. Los movimientos de los hombres y de las naciones de la tierra se conciben, inspiran y motivan en el mundo invisible; y las fuerzas espirituales en dicho mundo invisible, son reguladas, influenciadas y controladas por el poder que sólo es liberado mediante las oraciones del pueblo de Dios. *En verdad, la suerte del mundo está en las manos de santos anónimos (Salmo 149:6-9).*

LA ORACION PERTENECE AL TERRENO DE LA ACCION

Entre nosotros no hay muchos que posean un potencial creativo, y pocos están bendecidos con personalidades destacadas, dones distinguidos, intelectos brillantes o talentos excelentes. Ya que la mayoría somos sólo personas comunes y nada espectaculares, nos parece que la vida no ha sido generosa con nosotros. Creemos que somos pobres y que tenemos poco o ningún valor.

Pero la persona nacida de nuevo menos dotada tiene acceso a la habilidad más creativa de todo el universo: La oración. Nosotros, los seres humanos, acentuamos mucho la importancia de los dotes del hombre que incluyen el talento, el magnetismo personal, la técnica, el intelecto, el ingenio y la destreza como principales factores para modelar los acontecimientos humanos. Pero Dios sabe que *la oración pertenece al terreno de la acción.*

Orar es la actividad más grandiosa que una persona pueda realizar para Dios o para el hombre. Y el ser humano menos dotado, con menos talento y menos conocido, puede llegar a ser mayor en el libro de Dios, si ora, que el más altamente dotado,

el más brillante y el más famoso del mundo que no lo hace.

TESOROS SIN EXPLOTAR

Una mente brillante y disciplinada, afilada como una hoja de afeitar, una mente impregnada y saturada con todo aquello que asociamos con el colmo del intelectualismo, la cultura y la erudición, es algo muy digno de admirar y cultivar. Pasamos años de estudio, trabajo y esfuerzo para conseguir dichas disciplinas, pero hay algo supremamente más importante y fundamental.

Existe un gran depósito de sabiduría, discernimiento y conocimiento espiritual que nunca puede ser explotado con el intelecto solamente. En Colosenses 2:3, Pablo insiste en que en Cristo están escondidos —es decir guardados en secreto—, “todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Es imposible explotar plenamente la ventaja espiritual que supone el conocimiento académico, si no se tiene acceso a “los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” que están escondidos en Cristo. El Espíritu Santo pone a nuestra disposición dichos tesoros, principalmente mediante nuestra vida devocional, en el tiempo que pasamos a solas con Dios.

Unas pocas horas dedicadas a estar a solas con Dios pueden abrirnos tesoros de sabiduría y de conocimiento en Cristo que hubieran podido escapárse nos durante años enteros de una educación puramente académica. Cristo es la fuente original de todo conocimiento. Podemos aprender mucho acerca de Cristo y de las cosas espirituales por medio de las obras escritas y registradas de otras personas; pero ese conocimiento es de “segunda mano”, aunque no hay que despreciar tal cosa. Sin embargo, si

se está dispuesto a pasar tiempo a solas con Dios, y a hacer de la oración la ocupación principal de la vida, la persona puede explotar por sí misma la fuente original de toda la sabiduría y el conocimiento.

Toda esa sabiduría original viene de Dios mismo por revelación del Espíritu Santo. Solamente la verdad que obtenemos del mismo Dios es genuina. Únicamente dicha verdad imparte autoridad al ministerio que sea. Por lo tanto, *la educación académica más excelente no es sustituto de una vida devocional profunda.*

¿PREDICAR U ORAR?

Se insinúa que quizás el apóstol Pablo hiciera más por sus iglesias mediante sus oraciones que por sus escritos. Sea esto cierto o no, es probable que muchos de nosotros podamos hacer más por nuestra gente orando que predicando, sin importar cuán excelente desde el punto de vista intelectual sea nuestra predicación.

Dedicamos años enteros a estudiar temas como historia de la iglesia, homilética, hermenéutica, bosquejos de sermones, teología, idioma y demás. Todo ello puede ser útil, pero si salimos del seminario sin haber aprendido a orar, sin saber que orar significa asestar el golpe vencedor y servir es recoger los resultados, sin entender que la oración es lo más importante que alguien pueda hacer por Dios o por el hombre, y sin que ésta constituya la ocupación más importante de nuestras vidas; entonces, a pesar de todo lo bien que sepamos expresarnos, y de lo elocuentes y buenos oradores que seamos, estaremos mal equipados para nuestra labor.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades,

contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). El único poder que es efectivo en esa esfera es el del Espíritu Santo, y por su propia elección, dicho poder es liberado y puesto en acción *sólo por la oración y la fe de la gente que ora.* Por eso dijo Harold O’Chester: “No empuje más de lo que pueda saturar con oración”.

Usted puede aprender mucho mediante un estudio diligente y en el aula; puede ser edificado escuchando sermones y conferencias y mirando la televisión y escuchando cintas de mensajes; pero los secretos más profundos de Dios están reservados para quienes dedican tiempo a esperar en el Señor, para aquellos que están a solas con él. Dios tiene muchos secretos, muchas visiones espirituales, muchas revelaciones e ideas escondidas que sólo compartirá tras largas horas de esperar en él en la cámara secreta de la oración. Si escatimamos el tiempo que pasamos a solas con Dios y no esperamos en él, debemos contentarnos con seguir siendo ingenuos, inexpertos e inmaduros espiritualmente.

Si no dedicamos tiempo a estar a solas con Dios, perdemos los secretos más inestimables y valiosos de la inteligencia divina. Dios espera para compartir “los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” con aquellos que toman tiempo para escuchar. En nuestra vida devocional, el tiempo es esencial. *Si no dedicamos tiempo a la oración, nuestra vida devocional será defectuosa, anémica y débil.*

LA ESTRATEGIA MAS EFECTIVA DE SATANAS

La estrategia más efectiva que tiene Satanás para debilitar un ministerio es mantener ocupado al siervo de Dios leyendo los últimos éxitos de

librería, organizando campañas evangelísticas, estudiando métodos eficaces para que la iglesia crezca, y logrando así que esté tan atareado con la administración, la visitación, el servicio social, las actividades deportivas, el aconsejar, y apagar los fuegos de oposición y crítica, que su vida devocional se muera de hambre.

El activismo tiene su lugar, pero dicho lugar está después de la oración. Como dijo Gordon: “Usted puede hacer algo más que orar después de haber orado, pero no hasta que lo haya hecho”.

Pocos de nosotros creemos de verdad en nuestros corazones que la oración pertenece al terreno de la acción. Muchos estamos convencidos de que la acción se encuentra en un intelecto brillante y pulido, en la erudición, en la lógica y en el razonamiento perfectos; también en la psicología, en la facilidad de pensamiento y de palabra, en la retórica clara. Otros creen que está en el magnetismo personal, o en la habilidad para organizar, en la pericia ejecutiva, en la agudeza en los negocios, el servicio social o el liderazgo comunitario.

No estoy intentando desacreditar a ninguna de estas cosas; todas ellas pueden ser provechosas y contribuir al éxito de un ministerio. Maclaren dice que si Dios no puede usar nuestra sabiduría, menos aun nuestra ignorancia. Pero en la batalla que estamos librando contra las personalidades espirituales malvadas es eficaz únicamente mediante el poder sobrenatural del Espíritu Santo que sólo se pone en acción por medio de la oración de fe. De nuevo cito aquí a S. D. Gordon: “Orar es asestar el golpe ganador, servir es recoger los resultados”.

Harold O’Chester tiene una multitud de hermanos y hermanas, quienes, como él, salieron de la escuela pensando que su éxito dependía de su inge-

nio, su habilidad para actuar, su educación, sus trucos o su aptitud para motivar; pero nunca de lo sobrenatural. Dice O’Chester que hoy en día preparamos y enseñamos a la gente para todo, menos para el único asunto que producirá más dividendos: *El tiempo a solas con Dios en efectiva oración intercesora.*

TERCERA PARTE

**ACCIONANDO EL
INTERRUPTOR**

USTED YA TIENE LA SANIDAD

Si ha nacido de nuevo verdaderamente y Cristo está morando en su interior, usted ya está sano, *porque la sanidad está en Cristo*. No podemos recibir al Salvador sin aceptar también al Sanador, ya que ambos son una misma persona. No es posible recibir al Salvador en una ocasión y al Sanador en otra.

Cuando usted recibió a Cristo, no lo hizo a plazos, sino en su totalidad. La Palabra dice: “Yo soy Jehová tu sanador” (Exodo 15:26), y el tiempo usado aquí es el presente continuo. Isaías 53:5 enseña que si tenemos a Cristo ya estamos sanados: “Y por su llaga fuimos nosotros curados”. Por lo tanto, aunque puede que esté sufriendo dolor en este mismo momento, o teniendo otros síntomas o apariencias de enfermedad, si ha aceptado a Cristo, ya está sanado; es decir, tiene dentro de usted la fuente de la vida y de la salud. “En él estaba la vida” (Juan 1:4), significa que Cristo es la misma fuente y el autor de toda clase de vida. Si la vida y la sanidad se hallan en él, y si él está en usted, entonces aquéllas se encuentran ya en su interior.

COMPRESION

Aunque tanto la vida como la salud están ahí, ello no le hará ningún bien si usted no lo sabe y tiene poca o ninguna conciencia de la presencia de aquéllas en su interior. Si alguien depositara en el banco mil dólares en su cuenta, ese dinero no le

aprovecharía hasta que se convenciera de que estaba allí para que lo utilizara, y de que era suyo en realidad. Podría estar ahí, y ser legalmente suyo y, sin embargo, no serle de ningún beneficio si usted no estuviera consciente o convencido de que le pertenecía.

Muchos hombres han sido ricos sin saberlo. Muchos han vivido en la pobreza, ganándose la vida a duras penas con un rancho improductivo en las llanuras, mientras debajo del mismo yacían valiosos depósitos de petróleo que sólo fueron descubiertos más tarde. De los tales se podría decir con justicia: “Aunque vive en pobreza, es rico y no lo sabe”. Y de todo santo verdadero se podría decir efectivamente: “Aunque puede que esté sufriendo, sin embargo, está curado; está bien y no lo sabe”. Y usted se *sentirá* bien cuando se convenza por completo de que *está* bien, ya que cuando recibimos a Cristo tenemos salud y todas las demás cosas necesarias.

El alivio de todo síntoma de enfermedad sólo aguarda para hacerse efectivo el que usted reconozca plena y enteramente un hecho ya existente. La desaparición de toda evidencia física de enfermedad irá al mismo paso que el desarrollo de una conciencia clara de ese poder sanador que ya está dentro de usted. Sólo se trata de otra manera de decir: “Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mateo 9:29). Por lo tanto, ya ve que todo el problema de la eliminación de los síntomas se centra en desarrollar plenamente la conciencia de ese poder sanador que ya es suyo.

MANTENGA EL CAMINO DESPEJADO

Todo lo que opaca la conciencia de la presencia de Cristo en su interior, con toda seguridad reten-

drá su liberación. Una cosa mínima con la que el Espíritu Santo tenga controversia en nuestra vida es suficiente para oscurecer la conciencia de su presencia y retrasar la bendición.

Debe recordar que el propósito principal y el primer resultado de la vida de Cristo dentro suyo es ético y moral; y que cualquier cosa que impide la obra purificadora de dicha vida en la naturaleza moral del hombre, obstaculiza asimismo la sanidad en su cuerpo físico.

He aquí la marca distintiva de la verdadera sanidad bíblica frente a aquella conocida como curación metafísica. La curación metafísica, un tipo de sanidad que enseñan ciertas sectas falsas, hace poco o ningún hincapié en la necesidad de ajustes morales o espirituales, en la renuncia al pecado, al mundo, y a las diversiones, prácticas y asociaciones mundanas. La sanidad a la que se refiere la Biblia es intensamente espiritual y ética, y recalca la necesidad de la muerte al yo, al pecado y a las cosas terrenales. Cualquier pecado conocido, cualquier luz rechazada, cualquier falta de ajuste espiritual opacará la conciencia de la presencia de Cristo en su interior e impedirá su liberación.

FORMANDO UNA CONCIENCIA CLARA DE LAS COSAS

Cuando Cristo está presente, y la conciencia de ello es clara, el siguiente paso es llegar a estar plenamente convencido del hecho de que ya se tiene dicha sanidad. Eso es fe. La fe es “la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Tenga presente que aunque “lo” hablado no es algo visible, sin embargo existe; y la fe no es más que llegar a estar convencido de que así es.

Yo solía pensar que la fe era creer que algo era

verdad cuando no lo era, y que dicha creencia haría que la cosa se hiciera real. Nada podía ser más absurdo. Dios nunca nos pide que creamos que algo es verdad si no lo es; nunca requiere de nosotros que creamos una mentira, ni nos enseña que ello hará que la misma se convierta en realidad. La fe no es decir o ejecutar una mentira piadosa. El creer que algo es verdad cuando no es así, nunca hará que llegue a serlo.

Fe es aceptar un hecho que ya existe pero que no ha sido manifestado a los sentidos; eso era lo que quería dar a entender Pablo cuando dijo que la fe era la evidencia, convicción o conciencia de lo que no se ve.

ELECTRICIDAD EN LOS CABLES

Para ilustrarlo diremos: En el edificio donde se encuentra, hay muchos hilos y cables cargados de electricidad, pero usted no los ve, ni experimenta ninguna manifestación de ello hasta que enciende la luz. Sería difícil explicar a personas que no hayan tenido ninguna experiencia en cuanto a la electricidad, que la corriente eléctrica está incluso en este momento palpitando en los cables que hay dentro de las paredes. Hasta que no se acciona el interruptor, ésta no se hace visible; pero está ahí, y usted lo sabe. Eso es fe en lo invisible: La convicción acerca de un hecho que existe, pero que todavía no ha sido manifestado a los sentidos.

Cuando se nace de nuevo, hay una experiencia revitalizadora relacionada con el poder de la resurrección, la cual se manifiesta en primer lugar en la esfera espiritual o invisible. Del mismo modo que accionar un interruptor eléctrico envía la corriente que ya está en el edificio a través de la bombilla di-

sipando la oscuridad, la fe, que equivale a aquello, realiza el contacto que manda el poder de resurrección, el cual ya está en usted, a recorrer su cuerpo y desterrar los síntomas de la enfermedad.

CONTACTO POSITIVO

Para obtener resultados en el campo de la electricidad es necesario tener un buen contacto. No es necesario quitar treinta centímetros de cable para interrumpir el contacto y detener el flujo de la corriente. Un poquito de corrosión o un papelito muy delgado entre las conexiones del interruptor, es suficiente. A veces, cuando las luces de su automóvil no encienden, o el motor se niega a arrancar, usted descubre que la razón es unos cables de batería corroídos. Esta se encontraba vibrante de electricidad, pero el mecanismo se hallaba totalmente estropeado por una película de corrosión casi imperceptible. En el terreno de la sanidad divina, es igual de necesario tener buen contacto; de hecho en eso radica el asunto. Unos pequeñísimos y casi imperceptibles actos de obstinación, a menudo, son suficientes para interrumpir el circuito espiritual y detener el flujo de la corriente de su fuente escondida interior, hacia las células del cuerpo o circuito. El ocultar la cosa más pequeña o el albergar un espíritu rencoroso pueden hacer imposible que usted desarrolle la convicción clara y vital o la fe firme sin la cual, según dice Santiago, no podemos esperar nada de Dios (Santiago 1:6, 7). *Un contacto positivo es importante.*

CONECTANDO LA CORRIENTE

Si usted sabe que ha nacido de nuevo, si está se-

guro de que se halla andando en toda la luz, si no hay nada que opaque la conciencia de que Cristo está morando en usted, si está completamente convencido de que la suya es una presencia sanadora y antagonista y conquistadora de toda enfermedad, entonces, está listo para “conectar la corriente”. Esto es muy sencillo: Lo hace pronunciando la “palabra de fe”, reclamando o afirmando lo que es ya un hecho.

Como dijimos antes, la fe no es creer algo que no es verdad, ni tampoco decir una mentira piadosa, sino el aceptar un hecho que ya existe en realidad, pero que todavía no ha sido manifestado a los sentidos. La fe “es la convicción de lo que no se ve”, y que sin embargo, existe en realidad. La fe considera y acepta que el hecho es cierto, acciona el interruptor, es decir, actúa sobre la realidad de dicho hecho, y se hace testigo de la manifestación del mismo.

El orden es el siguiente: hecho, fe y luego sentimiento. En primer lugar, comprenda el hecho; luego, aumente la comprensión del mismo hablándolo o declarándolo; y, entonces, lo sentirá en su cuerpo. La manera de accionar el interruptor es mediante la afirmación del hecho o su declaración.

Convierta una promesa de sanidad en afirmación y siga declarándola hasta que esté completamente convencido de su realidad, hasta que la crea en su corazón sin vacilar, y verá que sus síntomas desaparecen. En la palabra hablada hay poder para aclarar y fortalecer la fe. Hace mucho, usted descubrió que cada vez que testifica acerca de alguna experiencia espiritual, dicha experiencia se refuerza. Al pronunciar la palabra de fe de manera audible, declarando la verdad del hecho, fortalecerá su fe *en dicho hecho*; y hará la verdad tan clara y real a su conocimiento que se realizará un contacto positivo

a través del cual, el poder de resurrección —que aunque invisible permanece en usted—, se manifestará en su cuerpo.

REFORZANDO EL CONTACTO

Sin duda ha oído hablar de personas, quienes a base de contar tan a menudo una mentira, han llegado a creérsela ellas mismas. Si mediante la palabra hablada un hombre puede convencerse a sí mismo de que una mentira es verdad, ¿por qué no podemos usted y yo, mediante la palabra hablada, persuadirnos de la verdad de un hecho que tiene su fundamento en la infalible Palabra y promesa de Dios?

Jesús dijo: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (Juan 15:5). Nosotros sabemos que la misma vida que está en la vid, está asimismo en los pámpanos; por lo tanto, todo verdadero hijo de Dios nacido de nuevo tiene derecho a decir, a pesar de los síntomas contrarios: “Ya que soy una rama de la Vid verdadera, tu vida es mi vida; estoy perfectamente sano”.

En 1 Corintios 6:15, Pablo dice: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?” Y en Efesios 5:30, expresa: “Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”. Como consecuencia de ello, a todo creyente verdadero la Escritura le da la facultad de decir: “Por cuanto soy un miembro de tu cuerpo, tu vida es mi vida, y soy sanado constante y gloriosamente”.

Repita dichas afirmaciones en voz alta muchas veces al día. Pase cinco, diez o quince minutos diarios haciendo dichas declaraciones en voz alta, y verá que son verdad, y que la vida de resurrección de Cristo se manifiesta en su cuerpo mortal. Sus

síntomas desaparecerán; se desvanecerán en proporción directa a la claridad y a la fuerza de su fe. En el momento en que su fe sea perfecta, será completamente liberado: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”.

Muchas personas han titubeado en decir que estaban sanadas antes de que sus síntomas desaparecieran, porque temían que de hacerlo, estarían diciendo una mentira. Reconociendo que la sanidad está en Cristo, y Cristo en usted, no tiene que tener temor de declarar atrevidamente que está sanado; ya que tiene en su interior la fuente de la vida y de la salud.

Sólo he estado tratando de mostrarle cómo desarrollar una fe perfecta. Siga estas instrucciones al pie de la letra y obtendrá buenos resultados. ¡Gloria a Dios!

LA PALABRA DE DIOS ES SEGURA

Quizás todavía se esté preguntando cómo puede decir que está curado cuando los síntomas aún permanecen. Según las apariencias, el sol gira alrededor de la tierra; sin embargo, el científico dice que, por el contrario, es la tierra la que gira alrededor del sol. Y usted pasa totalmente por alto el testimonio de sus sentidos y acepta la palabra del científico.

¿Recuerda lo escéptico que se sintió cuando leyó por primera vez que en realidad el sol no daba la vuelta a la tierra cada veinticuatro horas? Y, sin embargo, ahora usted acepta esa palabra, y declara atrevidamente que es cierta; aunque todavía, según todas las apariencias, parezca lo contrario.

¿Se negará a poner tanta confianza en la Palabra de Dios como en la del científico? Cuando Dios dice: “Yo soy Jehová tu sanador”, acéptelo de la

misma manera que acepta la palabra del científico. Ignore los síntomas, que no son más que apariencias, y crea en la realidad, que es la vida de Cristo en usted. Accione el interruptor afirmando, declarando, testificando y alabando, y comprobará por sí mismo que *el poder sanador que ya está en su interior se manifestará en su cuerpo.*

CUARTA PARTE

***LA BATALLA
ESPIRITUAL***

NUESTRAS PROPIAS VIDAS

Por la señora de Billheimer

Paul E. Billheimer nació en el hogar de un pastor de distrito, antes de que terminara el siglo pasado, el del medio de nueve hijos. Se le educó en una atmósfera de oración y fe implícita en la infalibilidad de la Palabra de Dios. A la edad de catorce años, tuvo la experiencia del nuevo nacimiento de una manera gloriosa, manteniendo su relación con Dios mediante una vida devocional y de oración diligente. Su ministerio público comenzó a los dieciséis años, cuando la debilitada salud de su padre *necesitó de su asistencia.*

Sus estudios universitarios fueron interrumpidos por la Primera Guerra Mundial, y tuvo que asistir a la Escuela de Preparación de Oficiales del Quinto Regimiento de Infantería, de la cual se graduó. Una vez licenciado del ejército, asistió al Colegio Universitario Houghton, a la Universidad Taylor y se graduó del Colegio Marion en 1923.

Aunque Dios le había llamado al ministerio de la Palabra, sus meses en el servicio militar le pusieron en contacto con un mundo de ambiciones personales que era nuevo y extraño para él. De manera *intrigantemente discreta y muy solapadamente*, aquél imprimió su huella en el modo de pensar del joven. Gradualmente, sus propias ambiciones comenzaron a abarcar vastos campos de excelencia y exploración intelectual que con el tiempo le alejaron mucho del simple ministerio de la Palabra.

Una vez graduado de la universidad, aceptó el cargo de profesor en una universidad cristiana en

cierta ciudad, donde comenzó sus estudios de posgraduado. Apenas había empezado el semestre del otoño, cuando sufrió un colapso físico completo a causa de un caso avanzado de tuberculosis de pulmones, abdomen e intestino grueso. Desde el punto de vista médico, había poca esperanza de recuperación.

Aquél fue probablemente uno de los días más oscuros de la vida de mi esposo, pero, se trataba de los comienzos de un tremendo programa de preparación que Dios había establecido para traerle a un ministerio que duraría toda su vida, no sólo de la Palabra en sí, sino también de la batalla espiritual. Este mensaje, a la larga, llegaría a muchas partes del mundo por medio de sus libros; especialmente de la obra acerca de la oración titulada *Destinados para el trono*.

No solamente tiene Dios un programa detallado y planes de largo alcance para nuestra vida, sino que también Satanás y su jerarquía tienen el mismo tipo de planes cuyo intento es el de deshacer los de Dios. De esto resulta una feroz contienda espiritual. Pocos de nosotros estamos conscientes de esta “batalla campal” que tiene lugar continuamente en el mundo invisible.

En los días de su enfermedad, casi no se nos enseñaba nada en esta esfera. Y también en aquel tiempo había muy poca enseñanza acerca de la sanidad divina como privilegio y provisión para cada uno de los hijos de Dios. Sabíamos que Dios podía sanar y que a veces lo hacía. Sin embargo, teníamos la impresión de que se debía tener primeramente una revelación especial de que era su voluntad sanar en cierto caso particular. Como resultado de aquello, vivimos tres años y medio largos, oscuros, desalentadores y casi sin esperanza. Pocas perso-

nas, tan sólo un puñado, se aferraron a su fe de que Dios sanaría a mi esposo y nos enviaría de nuevo a trabajar en el ministerio. Una de ellas fue su madre, quien decía a menudo: “Paul, creo que viviré para escucharte predicar otra vez”. Aunque también falta de enseñanza en esta esfera, su madre nunca abandonó la esperanza de que sanaría.

El 27 de enero de 1927 por la tarde, mi esposo leyó el testimonio de un hombre que había sido sanado y al que Dios le concedió algunos años más para ganar almas. Mientras meditaba en dicho testimonio, un tremendo deseo de tener por lo menos unas pocas gavillas que poner a los pies del Maestro empezó a agitarse dentro de él. Por primera vez, desde que sus ambiciones se desviarán de su curso, un profundo deseo, e incluso un gran anhelo de predicar el evangelio se apoderó de él, y empezó a orar: “Señor, si me sanas, entregaré toda mi vida y todas mis fuerzas al ministerio de la Palabra”.

He aquí su propio testimonio de entonces: “El 28 de enero de 1927, fui despertado aproximadamente a las cuatro de la madrugada. No estaba consciente de que era el Señor quien me había despertado, pero no mucho después percibí su presencia gloriosa. Enseguida pensé: ‘Dios debe querer sanarme’. Luego, mientras me complacía en aquella hermosa conciencia de su presencia, me dije: ‘Si quiere sanarme, ¿por qué no ahora mismo?’ Continué conversando con él y, unos cinco minutos más tarde, había hecho un pacto con Dios reconociéndole como mi *Sanador*. Permanecí en comunión con él durante varias horas, dándole gracias por mi sanidad y rindiéndole el culto y la adoración de mi ser. Aquélla fue una experiencia de su presencia que nunca olvidaré.

“Pero cuando llegó el momento de levantarme,

mis síntomas seguían siendo los mismos; todavía sentía mucho dolor y debilidad. Me encontraba en la condición más seria de aquellos tres años y medio, ¿comprende usted? Según dos especialistas, estaba a las puertas de la muerte, y sólo me quedaban unos días, a lo sumo, unas semanas de vida. Otras áreas enfermas estaban apareciendo en mis pulmones, antiguas cicatrices se abrían, y la peritonitis tuberculosa estaba muy activa y me producía mucho dolor. También las úlceras de mi intestino grueso estaban descargando muy activamente grandes cantidades de sangre y pus todos los días. Ninguna de aquellas condiciones parecía haber cambiado, pero tenía un profundo testimonio interior de que mis ‘400 años’ sin ninguna visión habían terminado, y que *¡estaba curado!*

“Hasta varios días después no tuve el valor de decírselo a nadie. En primer lugar, me aventuré a confiárselo a mi madre, quien se regocijó conmigo y alentó mi fe. A continuación, osé decírselo a mi esposa, la cual me respaldó, prestándome todo el apoyo que pudo. Dos semanas más tarde, había conseguido fuerzas suficientes para vestirme, ponerme ropa abrigada e ir andando hasta el final de nuestro pequeño terreno y volver, en la nieve y el frío de febrero de un invierno de Indiana.

“Cada día, andaba un poco más lejos, y pronto me encontré caminando varias manzanas de casas. Cada amanecer traía consigo una nueva alegría y un nuevo fortalecimiento de mi fe. Un avivamiento comenzó en nuestra iglesia local, y yo me aventuré a ir. Nuestros amigos se regocijaron y alabaron al Señor con nosotros. Y luego vino la *gran* prueba: El evangelista, a quien había conocido durante toda mi vida, me pidió que predicara el sábado por la tarde. Esto sucedió solamente *cuatro semanas* des-

pués de que fuera sanado de mi lecho de muerte. Estaba aterrorizado. Temía que mi enfermedad volvería si me negaba a predicar, y no sabía qué horrible emergencia podía surgir si ejercitaba tanto mis pulmones. El paso de fe más colosal que haya dado jamás, lo tomé cuando dije: ‘Lo intentaré’.

“Llegó el sábado por la noche, y yo estaba en el púlpito. Me levanté para hablar a las ocho en punto, cuando miré el reloj, marcaba las nueve. Durante una hora entera, había derramado mi alma con todo el vigor y toda la intensidad de que era capaz, y no sentía ningún efecto de la enfermedad. Cuando me desperté el domingo por la mañana, me encontraba mucho más fuerte y mejor que nunca. Asistí al culto matinal de adoración y di testimonio público acerca de mi asombrosa mejoría, haciendo la siguiente declaración: ‘El Señor ha hecho tanto por mí, y mi mejoría es tan grande que sé que estoy sanado, ocurra lo que ocurra’.

“Aunque yo no lo sabía, *aqué fue un trágico error*. Puse mi fe en la desaparición de los síntomas, en vez de en la Palabra de Dios. Inconscientemente, había abierto la puerta de par en par a mi primer choque feroz en la batalla espiritual por mi sanidad. No tengo palabras para describir de un modo adecuado la violenta batalla que comenzó poco tiempo antes de la medianoche de aquel domingo y rugió durante posiblemente 24 ó 36 horas. Todos los síntomas que había estado sufriendo durante aquellos tres largos años y medio, volvieron en forma intensificada esa terrible noche de sufrimiento y conflicto espiritual.

“Por último, el Señor pudo comunicar a mi conciencia que mi fe debía descansar solamente en su Palabra. Tan pronto como volví a aquel fundamento firme, los síntomas comenzaron a desaparecer y

mi restauración continuó a un paso milagroso. Pocas semanas después, estaba dando mi testimonio cada domingo en una de las iglesias de nuestro distrito, y para agosto había vuelto oficialmente al pastorado”.

Este testimonio es el trasfondo de un intenso ministerio de casi cincuenta y cinco años que incluye el pastorado, veinte años de ministerio radiofónico, educación cristiana y libros, y actualmente, la televisión.

“A continuación de mi sanidad”, sigue diciendo mi esposo, “mi mensaje se amplió inmediatamente incluyendo a Cristo para el cuerpo además de para nuestra salvación. Pronto, mi tema llegó a ser *Cristo para el alma y para el cuerpo*. Cuando llegó el momento de escribir la historia de mi sanidad, ése fue el título que le di al libro. Como resultado de mi énfasis en que Cristo es la respuesta a *todas* nuestras necesidades, empezaron a tener lugar muchas sanidades maravillosas entre aquellos cuya fe era inspirada tanto por mi testimonio como por mi predicación de la Palabra”.

En junio de 1936, el Señor nos guió a dar lo que para nosotros fue un tremendo paso de fe, haciendo que empezáramos un ministerio independiente en la ciudad de Anderson, Indiana. En realidad, se trataba de un ministerio totalmente *dependiente*, ya que dependíamos completamente del Señor para *todo*. Todas nuestras posesiones consistían en un coche viejo, un remolque habitable de fabricación casera, la lona de una tienda, tres niños y la Palabra de Dios. Habíamos firmado un contrato con la emisora de radio local para una hora los domingos por la mañana —en aquel tiempo había que pagarlo por adelantado—, y nuestra bolsa estaba vacía.

Llevamos nuestro pequeño remolque a un terreno baldío en la Segunda Calle Oeste, y armamos la lona de la tienda bajo los altos árboles enfrente de dicho terreno. Tomamos prestados unos pocos bancos y algunas paredes laterales para la tienda y celebramos el primer culto la tarde de nuestro décimosexto aniversario de bodas —el 15 de junio de 1936. Al mismo asistieron un puñado de adultos y un grupo más amplio de niños, sumando en total 27 presentes.

Continuamos adorando en aquella tienda hasta bien entrado el mes de octubre. Septiembre fue especialmente frío y húmedo, y fuimos probados severamente. El encontrar alojamiento era casi una cosa imposible en aquel tiempo, pero, como contestación a la oración, en una semana nos mudamos a una casa amplia de cuatro dormitorios, que tenía suficiente sitio para nuestra familia, además de un estudio para mi esposo con mucho espacio para oficinas. Al mismo tiempo, trasladamos también nuestros cultos a un viejo edificio que utilizaríamos como tabernáculo. Este había sido un taller mecánico y, desde luego, necesitaba mucha limpieza. Bromeamos con nuestros amigos radioyentes, diciendo que teníamos vidrieras de colores y que no se podían quitar dichos colores.

Dios hizo una obra preciosa partiendo de aquel comienzo tan humilde. Empezamos a aprender, en una profundidad y una amplitud cada vez mayores, la importancia de la batalla espiritual. De muchas formas diferentes fuimos entendiendo cada vez más que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

Después del primer año, estuvimos constantemente en un programa de edificación de uno u otro tipo. Primero vino el Tabernáculo, luego la Casa de la Fe, un edificio que combinaba oficinas, dormitorios y aulas. Todo ello fue imperioso a causa del crecimiento del ministerio radiofónico, del aumento de la congregación local y de la necesidad de clases bíblicas en forma de una escuela nocturna. Con el tiempo, allí se desarrollaron un Instituto Bíblico a tiempo completo, una escuela secundaria cristiana, que más tarde llegó a ser reconocida por el estado, y por último una escuela cristiana diurna. A medida que dicha escuela fue tomando forma, se hizo necesario un campus adecuado.

Parecía que las necesidades apremiantes y una tesorería perpetuamente agotada nos mantenían en una constante batalla de oración: Una clara *batalla espiritual*. Cuando adquirimos un área boscosa para el campus de la escuela, no sólo tuvimos que orar para conseguir los fondos, sino también acerca de todo tipo de permisos de edificación, anexión a la ciudad con objeto de recibir servicios tanto de agua como de alcantarillado, protección contra incendios y todo lo inherente a un amplio programa de construcción. Por aquel entonces, ya habíamos construido nuestra propia emisora de radio que operaba bajo la dirección de la escuela, y teníamos todo tipo de necesidades por las cuales orar relacionadas con aquel departamento del ministerio. Nos habíamos sentido guiados por el Señor para operar sobre una base de “paga a medida que avanzas”.

En los comienzos del ministerio, bajo aquella pequeña tienda colocada en la Segunda Calle, se formó un grupo de oración matinal que continuó operando al menos por veinticinco años. Aquella era la verdadera médula de la obra. Un grupo de fieles hermanos de oración se reunía cada mañana,

de lunes a viernes, en la sala de oración designada específicamente para orar por las grandes cantidades de peticiones de oración de nuestros radioyentes, las exigencias financieras de la obra y, sobre todo, por las necesidades espirituales de todos los relacionados con el proyecto. Aquí se incluía al liderazgo, al personal administrativo, y a los trabajadores de todo tipo que colaboraban en las diferentes áreas del proyecto de edificación.

Desde casi los comienzos de la obra, se apartó el viernes para ayunar y orar al mediodía. Esto era algo completamente voluntario, pero prácticamente todo nuestro personal tomaba parte en este culto de ayuno y oración. Incluso, después de que la escuela empezara a funcionar, muchos de los alumnos de enseñanza secundaria y más de aquellos pertenecientes al Instituto Bíblico escogieron participar en dicha reunión de oración del viernes al mediodía. No obstante, siempre se servía la comida en el comedor para aquellos que decidieran no ayunar. A menudo, nos quedábamos asombrados ante el número de adolescentes que escogían el ayuno y la oración. No era nada raro el que los estudiantes del Instituto Bíblico ayunaran durante varios días seguidos. Dios se movía de un modo extraordinario cuando gente de todas las edades oraba de verdad y ataba a las fuerzas de las tinieblas, prevaleciendo en el poder de su fuerza.

El gran desafío misionero del “¡Algo más! ¡Algo perdido detrás de las cordilleras! ¡Vé a encontrarlo!”, de Kipling, parecía personificar el impulso que movía a mi esposo a seguir avanzando. Apenas acababa de llegar a la cima de una montaña, cuando una mayor y más alta aparecía delante de él. Una carga implacable de alcanzar a las multitudes no le dejaba descansar.

Aunque su ministerio tuvo siempre un carácter

evangelístico, buscando alcanzar a los inconversos con el evangelio, su preocupación suprema fue por el crecimiento y la madurez del cristiano. El Señor parecía guiarle siempre a nuevas y más profundas áreas de estudio, las cuales eran un desafío constante para los creyentes de su auditorio, ya fuera en la congregación local que pastoreaba, o entre sus radioyentes.

Cuando la televisión se hizo popular de la noche a la mañana y todas las áreas residenciales de nuestras ciudades se convirtieron en verdaderos bosques de antenas, inmediatamente las consideró como un campo misionero preparado. Mucha gente respondió a su visión y compartió su interés; sin embargo, gran cantidad de personas espirituales se oponían en aquel tiempo a que los creyentes tuvieran un televisor en sus hogares a causa del carácter de la mayor parte de los programas. Pero la visión y la carga de llevar a cabo esto con una emisora cristiana de televisión, persistió. En 1957, dicha emisora estaba construida y lista para transmitir programas.

Entonces, sin ningún aviso, el Señor permitió que las energías de mi esposo sufrieran un colapso. En aquel tiempo, supusimos que con algunos meses lejos de la escuela y descansando de las responsabilidades, ambos nos restauraríamos para volver luego y seguir ayudando en el ministerio mientras le dejábamos a otra persona llevar la carga administrativa.

Referente al propio plan de Dios para nuestro futuro, 1 Corintios 2:9 lo expresa mejor: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. El vuelo más impetuoso de nuestra imaginación nunca hubiera podido tener la visión de

los siguientes veinte años, y menos aún los cinco años que vinieron después.

Los meses de descanso que imaginábamos cuando salimos en nuestro automóvil del terreno de la escuela aquel día de agosto de 1957, se alargaron hasta convertirse en veinte largos y angustiosos años de tristezas y desencantos. A menudo, me he preguntado acerca de los pensamientos de Moisés mientras cuidaba de las ovejas de Jetro al otro lado del desierto cerca de Horeb, durante aquellos cuarenta largos años, cuando no sabía nada acerca de su pueblo en Egipto. Moisés no olvidó la instrucción y la enseñanza cuidadosas que su madre le había inculcado durante los años en los que actuó como nodriza del hijo adoptivo de la hija del Faraón, a quien ésta sacara de la cestita entre los cañaverales y los juncos. ¡Qué bien recordaba que Dios había prometido un libertador a su pueblo! Jocabed le había dicho a su hijo una y otra vez que no era un niño ordinario. A menudo, debe haber recordado Moisés lo mal que había interpretado su pueblo los motivos que tenía cuando había intentado ayudarlo. ¡Qué tremenda angustia debieron suponer para Moisés aquellos cuarenta años! Hasta el día en que vio la zarza ardiendo. Pero aquel no era un fuego corriente; la zarza no se consumía.

El día de la “zarza ardiendo” llegó durante las horas de la noche de la primera semana de agosto de 1976, cuando mi esposo se paseaba por nuestra pequeña cabaña en los anchos bosques sin urbanizar de las afueras de Atlanta, Georgia. Agonizaba en oración por mí. Dos años y medio antes, yo había sufrido un fuerte ataque al corazón que fue diagnosticado como fallo cardíaco con angina severa. Desde entonces, había estado dentro y fuera del hospital muchas veces, y en aquel momento me en-

contraba guardando reposo completo en casa. El cardiólogo le había advertido hacía meses a mi esposo que estuviera preparado para cualquier cosa; que yo estaba expuesta a tener un ataque fatal en cualquier momento. El doctor me había dicho durante mi reciente hospitalización, que no esperaba que mi corazón mejorara nunca; y ahora me encontraba guardando cama en completo reposo en casa. Mi esposo se sentía acorralado.

Los dos estábamos bajo mucha presión del enemigo. Durante casi cincuenta años, el Señor nos había sanado, a nuestros hijos y a docenas y docenas de personas bajo el ministerio de mi esposo. ¿Por qué no podíamos ahora llegar al Señor por la fe para recibir ambos la liberación? Estábamos en las últimas. Muchas veces, Dios tiene que llevar a sus hijos a ese punto para poder obrar mejor en ellos.

Mientras mi esposo oraba aquella noche, oyó finalmente una voz de tono muy “apacible y delicado” hablando en lo profundo de su espíritu. Esta decía: “No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH” (Salmo 118:17).

“Pero éste es el versículo que me diste para mi sanidad hace casi cincuenta años”, argumentó mi esposo. Y mientras seguía pidiéndole al Señor una palabra para mí, Dios repitió de nuevo la primera experiencia. Cuando recibió la misma Escritura por tercera vez, comenzó a comprender que el Señor le estaba reviviendo exactamente el mismo texto que le diera a él para su propia sanidad de la tuberculosis casi cincuenta años antes, en relación con *mi* restauración. Su fe empezó a aumentar, aunque débilmente al principio.

Durante las dos noches siguientes, el Señor continuó avivándole la misma palabra. En una ocasión fue por medio de Jeremías 30:17: “Mas yo haré

venir *sanidad* para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová” (las cursivas son mías). Cuando su fe se hizo más fuerte, vino a mi habitación y compartió conmigo las cosas que el Señor le había dado. Mi propio ánimo estaba muy decaído, pero clamaba constantemente al Señor pidiéndole una palabra sobre la cual asegurar mi fe.

Ninguno de nosotros habíamos sentido nunca que el ministerio de mi esposo hubiera terminado, ¿comprende? Sólo se había detenido bruscamente sin acabarse. Ya que el llamamiento especial del Señor para mí era “respaldar el ministerio de mi esposo, apoyándole y animándole”, entonces mi ministerio no se había terminado tampoco. Este profundo conocimiento interior nos mantenía a ambos luchando esta aparentemente interminable batalla por la vida misma; pero ni una pizca de luz traspasaba las tinieblas de nuestro “valle de sombra de muerte”.

Cuando mi esposo compartió conmigo Jeremías 30:17, mi fe se elevó para asir la palabra *sanidad*. El Espíritu Santo parecía darme aquella expresión a mí: “*Mas yo haré venir sanidad para ti*”. Nuevamente, empecé a echar mano de ella con esperanza, y mi fe creció y se ensanchó. En unos días, mis fuerzas habían aumentado, y despacio, angustiosamente despacio, comencé a dar algunos pasos.

Hablando de batalla, ésta era una de las más feroces. Sólo aquellos que han pasado por un *largo* y cruel asedio en la contienda espiritual pueden comprender la agonía que traen consigo tales experiencias.

De eso hace cinco años, y el gozo y regocijo presentes compensan con mucho los sufrimientos de las batallas. Aproximadamente, diez días más tarde, podía andar hasta la sala sin tener reacciones

adversas del corazón, y mi fuerza estaba volviendo de manera gradual. A las tres semanas, era capaz de sentarme en el sillón reclinable durante todo el día y contestar el teléfono situado detrás del mismo.

Al llegar a este punto, debo recoger el hilo desde otro ángulo. Aproximadamente un año y medio antes del 7 de marzo de 1975, nuestro libro *Destinados para el trono* había salido de la imprenta y nos llegaron los primeros ejemplares. Aquel mensaje nació en la cámara de oración; se había desarrollado a través de mucha agonía del alma, y ahora nuestra principal preocupación era el asunto de su circulación.

Estábamos haciendo todo lo que estaba a nuestro alcance para ayudar a nuestros editores a poner el libro a disposición de los lectores cristianos. La obra se estaba distribuyendo en muchas zonas de la parte este del país; pero, hasta entonces, no habíamos oído ni una sola palabra de la costa oeste. Durante muchas semanas, quizás algunos meses, aquél había sido un tema especial en nuestras oraciones familiares de cada mañana; estábamos pidiéndole al Señor que nos diera un mercado en la costa oeste del país.

No sabíamos la manera tan maravillosa en la que Dios estaba obrando; y quizás nunca conoceremos ni siquiera cómo una mujer, decoradora de interiores, consiguió un ejemplar de *Destinados para el trono*. Evidentemente, el libro significó algo para ella, ya que dejó un ejemplar para Jan y Paul Crouch, cierto día cuando estaba haciendo un trabajo en su casa.

Fue a principios de agosto, por la época en que el Señor le estaba dando a mi esposo aquel texto para estimular nuestra fe en cuanto a mi recuperación de la condición del corazón “sin esperanza”,

cuando Jan descubrió dicho libro y comenzó a leerlo. Al llegar Paul a casa, su esposa le dijo: “Querido, éste es un libro que *debes* leer. Es exactamente lo que necesitamos ahora mismo”.

También ellos estaban pasando por una batalla feroz con el enemigo, concerniente a la red de emisoras Trinity Broadcasting Network. Así que empezaron a leerse el libro, el uno al otro por turnos, hasta que lo acabaron. Paul consiguió ejemplares para su personal y requirió que todos lo leyeran, y todos ellos comenzaron a orar de un modo diferente. El mensaje de oración de *Destinados para el trono* estaba empezando a ser comprendido por muchos de ellos; pero especialmente por Paul y Jan. Dios comenzó a moverse de un modo especial, y, según palabras de la misma Jan, “las cosas empezaron a cambiar drásticamente para la emisora, y un día completamente nuevo comenzó a amanecer”. Paul le dio un ejemplar del libro al director de una convención especial, Jerry Barnard, y le sugirió: “Consiga a ese hombre para que hable sobre el Espíritu Santo en la conferencia de enero”. Jerry leyó el libro y decidió hacer precisamente aquello.

El 25 de agosto de 1976, mientras me encontraba sentada en mi sillón reclinable allí en la pequeña y vieja cabaña de los bosques de las afueras de Atlanta, sonó el teléfono. Cuando lo contesté, una voz dijo: “Soy Gil Jones, y llamo desde el ‘Centro Fe Cristiana’, de San Diego, California. Estamos haciendo planes para nuestra conferencia anual sobre el Espíritu Santo que se celebrará en enero. Nuestro pastor, Jerry Barnard, ha leído su libro, *Destinados para el trono*, y quisiera que el señor Billheimer viniera para presentar un seminario sobre el libro durante dicha conferencia”.

Aquella invitación fue como una bomba explotando en nuestra pequeña cabaña. ¿Un seminario,

con una clase diaria, en San Diego, California, cuando habíamos estado aislados del público cristiano durante más de veinte años?

Pero todavía nos quedamos más aturdidos, cuando aproximadamente dos horas más tarde, recibimos otra llamada de larga distancia; esta vez de Titusville, Florida, con un mensaje similar. Un pastor que pertenecía a los bautistas del sur había leído *Destinados para el trono* y quería que mi esposo fuera lo más pronto posible para una serie de reuniones en las cuales habría de presentar el mensaje de oración del libro.

“Dios debe estarse moviendo para hacer algo nuevo, no sólo para nosotros, sino también por medio de nosotros”, pensamos. El Espíritu Santo nos hizo comprender que *teníamos* que responder a aquellas invitaciones.

Después de mucho orar y de varias llamadas telefónicas, se hicieron los arreglos para que fuéramos a San Diego en enero. Esta era la primera indicación que teníamos de que en la costa oeste del país se estaba leyendo *Destinados para el trono*.

Pocos días después, hablando por teléfono con nuestro editor, éste dijo: “Les interesará saber que acabamos de enviar 10.000 ejemplares del libro a la costa oeste”. Mi pregunta fue: “¿Adónde?” El pensaba que era a alguna emisora, pero no recordaba el nombre.

Más tarde supimos que se trataba de la emisora *Trinity Broadcasting Network*, pero nunca habíamos oído hablar de ellos. ¿Era una red de emisoras de radio o de televisión? ¿Quiénes podrían ser para que estuvieran tan interesados en *Destinados para el trono*?

Cuando se concluyeron los planes para que fuéramos a San Diego, escribimos a dicha emisora y

les dijimos que habíamos proyectado visitar a algunos amigos en Santa Ana a finales de enero, y que nos gustaría pasar a visitarles y conocer a la gente que estaba tan interesada en nuestro libro como para hacer un pedido de 10.000 ejemplares. Enseguida, recibimos una llamada de la oficina, preguntándonos si estaríamos dispuestos a ser los invitados del programa *Praise The Lord* el martes 1 de febrero por la tarde.

Estuvimos encantados en aceptar, y aquella noche resultó ser una ocasión memorable que jamás olvidaremos. Una vez comenzada la entrevista fue difícil saber quién estaba más emocionado: si Paul F. Crouch o mi esposo. Baste decir que aquel martes 1 de febrero de 1977 por la noche, el programa *Praise the Lord* siguió sin interrupción hasta la una de la madrugada, en vez de finalizar como de costumbre a las 11 u 11:30 de la noche. Durante dicha entrevista, Paul le preguntó a mi esposo delante mismo de las cámaras, si estaría interesado en una serie de programas de enseñanza bíblica para la emisora. Supe inmediatamente que mi esposo no podría dormir durante el resto de la noche, y así fue.

Al día siguiente, se fijó un plan de grabaciones, y pronto estuvimos ocupados en la grabación de *Destinados para el trono* en cinta de video para transmitir dichos programas cinco días por semana por el Canal 40 para California del Sur.

¿Qué estaba haciendo Dios? ¿Acaso empezando a cumplir aquella borrosa visión de veinte años antes? ¿Se nos estaba abriendo, quizás delante de nuestros propios ojos, un ministerio de televisión? El salmista describe bien el estado en que nos encontrábamos: “Seremos como los que sueñan”.

Mientras estábamos grabando aquella serie de

cintas, Paul y Jan seguían sugiriéndonos que nos mudáramos a California y pasáramos a formar parte de su equipo de enseñanza bíblica. Mi esposo tenía ochenta años y yo setenta y cinco. Un traslado así parecía absurdo y, sin embargo, Dios había hecho ya lo imposible, y ¿por qué razón estaba restaurando mi corazón? Yo, que el primero de agosto no podía andar tres metros sin sufrir una violenta reacción cardíaca, ahora era capaz de hacerlo de una punta de aquel largo edificio hasta la otra, sentarme en una mesa de trabajo y ayudar en la grabación de programas durante horas cada día. ¿Era aquélla la manera en la cual Dios había planeado que mi esposo “terminara su ministerio”?

Finalmente, sentimos paz aceptando la invitación, y en abril de 1977 volvimos a Georgia y vendimos los pocos muebles que habíamos dejado (pronto supimos que los habíamos tenido por tanto tiempo que ahora se consideraban como antigüedades y valían dinero. ¡Qué sorpresa nos llevamos!)

El 3 de mayo llegamos otra vez a California del Sur e “hicimos nuestro nuevo nido” en un apartamento cerca de la emisora. Entonces, comenzamos la tarea de convertirnos en parte de la emisora *Trinity Broadcasting Network*. Fue una *batalla espiritual* lo que nos trajo a este ministerio, y, asimismo, lo que continúa manteniéndonos aquí.

Creemos firmemente que *la oración pertenece al terreno de la acción*.

UNA PALABRA FINAL

LLAMADO A LA BATALLA DE ORACION

La emisora *Trinity Broadcasting Network* nació en una agonía de oración e intercesión; y cada paso que ha dado, lo ha logrado por encima de la intensa oposición de Satanás y del infierno. Todo progreso ha sido el resultado de la batalla de oración, a precio de sangre, sudor, lágrimas e himnos triunfales de alabanza. Como símbolo de nuestra completa dependencia en Dios, la total dedicación a la batalla de oración, y la fe en lo sobrenatural, está el reloj de oración de más de dos metros de altura que hay en el estudio C. En las muescas que marcan el tiempo alrededor de dicho reloj, hay muchos nombres de guerreros de oración que han prometido dedicar un período de tiempo específico cada día a orar por la emisora y la causa de Dios en general. Cuando los esposos Billheimer entraron a formar parte del equipo de enseñanza de la organización, el presidente, Paul Crouch, los nombró *Guardianes del reloj de oración*.

Cada uno que se compromete a orar recibe un certificado. Los esposos Billheimer están tratando de conseguir la cooperación de *un millón de guerreros de oración*.

Cuando se construyó el edificio de las misiones mundiales, una hermosa torre de oración adornó el frente central, y se la llamó la *Torre de oración Destinados para el trono*. Su propósito es dar a entender a los creyentes que *la oración pertenece al terreno de la acción* y debiera ser *la principal ocupación de la iglesia*.

Hoy en día, la mejor demostración de esta verdad que conocemos, es la iglesia de Corea del Sur. Más que cualquier otra nación, Corea ha captado la visión de la eficacia de la batalla espiritual. En ningún otro país ha demostrado tan plenamente la iglesia que *la oración pertenece al terreno de la acción*; en ninguna otra nación del mundo como allí están haciendo los creyentes de la misma *la ocupación principal de sus vidas*. En una dimensión totalmente desconocida para este país, o para cualquier otra nación, los creyentes coreanos han hecho de la oración su más alta prioridad. Es un hecho conocido que por toda Corea del Sur, miles y miles de personas se reúnen frecuentemente para orar durante toda la noche.

La “Montaña de oración”, que hay cerca de Seúl, está ocupada continuamente por cientos y cientos de creyentes que se entregan durante días y noches al ayuno y a la oración. Dios está usando a la iglesia de Corea del Sur para encabezar el avivamiento mundial que anuncia el regreso inminente del Señor.

Nuestra Torre de oración *Destinados para el trono* es un esfuerzo por reproducir la carga de oración de Corea del Sur en esta nación. Con este fin, invitamos a todo creyente a que tome parte en una exclusiva cadena de oración de intercesores, conviniendo en hacer de *la oración la ocupación más importante de sus vidas*.

Como símbolo de esta dedicación, se le exhorta a usted a que prometa dedicar una hora diaria a la oración por el avivamiento mundial. Le rogamos que incluya en la misma el ministerio de dicha emisora, ya que la única razón para que su creciente red opere, es el avivamiento en todo el mundo y la salvación de las almas.